Aporobiografía

Testimoniar nuestras fragilidades

Miguel Alberto González González

Miguel Alberto González González

Aporobiografía

Testimoniar nuestras fragilidades

Aporobiografía

Testimoniar nuestras fragilidades

Título: Aporobiografía. Testimoniar nuestras fragilidades

© Miguel Alberto González González
Libro devenido de investigación
Docente universidad de Manizales
mgcaronte@me.com, miguelg@umanizales.edu.co
Ciudad de México. Mayo 2021
Segunda versión con actualizaciones 2022.

Pintura de la portada: Miguel Alberto González González. (2020). Apuros marineros. Óleo sobre lienzo.

Diseño Portada: John Alexander González Henao

ISBN: 978-958-44-84-82-6

México, D. F: Ipecal y Horizontes Humanos de Kalkan.

https://ipecal.edu.mx

https://horizonteshumanos.org

México, D. F., 2021

Agradecimientos

Distintas personas revisaron este texto, sin ellos es improbable disponer de un libro maduro. Editores, correctores y gestores de estilo, mil gracias por la dedicación.

Luis Fernando Valero Iglesias, magnánimo, quien ya se nos ha ido, nos custodió en las primeras grafías.

Diego Mario Zuluaga, pleno de bonhomía, nos dispensa su mirar e ilumina por el pensamiento catedral.

Antonio Jiménez, generoso, concede miradas, sugerencias al libro.

Robert Villamizar, afectuoso, con enorme atención, revisa el texto y propicia nuevas posturas.

Germán Guarín, esmerado, nos acompaña con notas, con una presentación.

Gonzalo Tamayo, bondadoso, nos ha donado el epílogo, junto a las expresiones amorosobiografía, fragilibiografía y eroticobiografía que integramos con plural alegría.

Estela Quintar, espléndida, realiza la apertura, dispone que la editorial del Ipecal publique este libro en México.

Millas náuticas

Barlovento por Estela Quintar 9
Sotavento por German Guarín 13
Compás por Gonzalo Tamayo 15
Abrazo marinero. Testimoniar nuestras fragilidades 19
A mar abierto. Pensar y escribirnos desde lo débil 21
Levar anclas por la aporografía: relatos de pobres 23
Zarpa el barco con marineros pobres 30
Viaje al ser en medio de la mar 35
Un poco de filosofía a cantos de sirena en las aguas del ser en las aporofobias 39
Dos escuelas filosóficas próximas a las autoaporografías 43
La Quilla. La crítica es la sal del pensar para tripular el alma ¿Y la experiencia? 49
Historias de vida, marinos singulares 53
Eslora, nuestro existir, un río para encontrar el ser y un oleaje para pensar problemas de investigación. 57
¿La autonarrativa-autoaporobiografía, embarcaciones a la deriva? 59
Timoneles en pintura, literatura y cine lo saben, aporobiografía en la autobiografía 65
Estilos autonarrativos a babor, estribor, en proa y popa 71
Autoamorosobiografía — Amorosobiografía 71
Aporobiografía 72
Aporografía 73
Autoaporobiografía 73
Corpobiografía — Autocorpobiografía 74
Deportobiografía — Autodeportobiografía 75
Didactobiografía — Autodicatobiografía 75
Documentobiografía — Autodocumentología 76
Ecobiografía — Autoecobiografía 76
Epistemobiografía — Autoepistemobiografía 77
Eroticobiografía — Autoeroticobiografía 78
Etobiografía — Autoetobiografía 79
Etnobiografía — Autoetnobiografía 79
Familibiografía — Autofamilibiografía 80
Fragilibiografía — Autofragilibiografía 81
Gastronobiografía — Autogastronobiografía 81
Objetobiografía — Autoobjetobiografía 83
Patobiografía — Autopatrobiografía 83
Politobiografía — Autopolitobriografía 84
Psicobiografía — Autopsicobiografía 85
Religobiografía — Autoreligobriografía 85
Cierre por los estilos narrativos 86
Insinuaciones para escribir la bitácora de nuestras vidas 89
Apolíneos y dionisiacos entre mares, montañas y desiertos. 90
Apolo 90
Dionisio 91
Oleaje iniciático. Liberar la pluma o el grado cero del escribir 92
Oleaje uno. Natalicio, la fuerza del nombre 94

Oleaje dos. Lenguas, mundo filial, amorosidad, mascotas, comidas, músicas, juegos, mentiras 97
Oleaje tres. paideia, Homo laborans, cronos, aion, kairos, topos 100
Oleaje cuatro. Solidaridad, la alteridad que nos revela. No somos el ombligo del mundo 103
Oleaje cinco. Tragedia-comedia-drama, miedos 105
Oleaje seis. Desteatralizar la vida sabiendo de rituales 107
Oleaje siete. La pregunta, dispositivo epistémico..... 108
Oleaje ocho. Huellas vitales 110
Oleaje nueve. Cicatrices 112
Oleaje diez. Tatuajes 114
Oleaje once. Marcas vitales de experiencia 116
Oleaje doce. Afectaciones estructurantes 117
Oleaje trece. Palabras raizales..... 118
Oleaje catorce. Problemas epocales 119
Oleaje quince. Reconstruirnos para definir el problema a investigar. 120
Remar en los oleajes 122
El sextante náutico, las grafías de sí como método investigativo 125
Mi vida, una ciencia humana, una estética, una cotidianidad encarnada. 127
Afectaciones 128
Pensar y palabras raizales 128
Red de síntomas 129
Huellas vitales 129
Observables 130
Campos de observación 130
Matrices desde donde vamos a los fenómenos-acontecimientos 131
Ángulos de lectura 131
Excedentes de realidades 132
Porosidad 132
Resonancias..... 132
Repercusiones 133
Afectación estructurante..... 133
Conceptos en tensión 134
Conceptos ordenadores 134
Conceptos estructurantes..... 135
Pensar Categorial..... 135
Cajas vacías 135
Ruta crítica..... 136
Narrativa cientista humana acompañada de figuras literarias 137
Apuestas finales por la aporo y autoaporobiografía en aguas profundas..... 139
Protolenguajes 143
Neolenguajes, neologismos 144
Protopensares en cierre..... 145
Obra viva en referencias..... 147

Barlovento por Estela Quintar

En mi comprensión, escribir un prólogo es, de alguna manera, un compromiso de cierto *en-lazar* entre quien escribe, el autor y los lectores virtuales - imaginados y posibles -.

Al escribir, quien escribe, se sitúa en el estar *en* este *lazo* que enlaza posibles sentidos y significados que, sin develar el misterio de la obra que se prologa, activas sintonías/puente que inviten a desandar lo escrito en la seducción del caminar caminando el develar, el reconfigurar.

Intentaré entonces invitar a caminar donando algunas notas de ese *en-lazar* dejando algunas declaraciones y senso-percepciones en convite. En este sentido, identificaré una clave e iniciales "arpegios" que podrán activarse en suave *crechendo* cuando el lector asuma su propia vibración en la lectura.

Una clave: *la vida misma*.

Una vida develada por Miguel en el proceso vivido como estudiante en el posgrado de IPECAL. Espacio en el que experiencia magníficamente un dispositivo metodológico y didáctico que él mismo llama *corazonar* formativo en el ritmo del latir de este complejo dispositivo que llamamos *didactobiografía.* Sin esa experiencia formativa, seguramente, no hubiera podido configurar el primer arpegio que, como *obstinato* e hilo de sentido, acompaña el caminar por todo el texto.

Este arpegio lo configura una metáfora de la *didactobiografía* ipecaliana: la *aporobiografía* como neologismo –en el decir de Miguel–, entre la *didactobiografía* y la apuesta teórica desarrollada por la valenciana Dra. Adela Cortina en relación con las tensiones imaginarias y simbólicas

que nos generan los pobres y migrantes. Ella llama a esta apuesta: *aporofobia*

Y aquí un movimiento, un giro entre existencial y literario en una reflexión interesante de lo que en IPECAL llamamos *retorno sobre sí* o *re-vuelta* en términos de resignificar ese retornar sobre la propia historicidad que expone marcas y síntomas subjetivos en lo que el propio Jaques Derridá llama *sedimentación inconsciente;* sedimentación siempre articulada a lo subconsciente socio cultural y a las apropiaciones comunitarias.

A este bucear Miguel resignifica como *pobreza desplegada* en la conciencia de sí. Reflexión que podría ser discutible en su sentido, pero que adquiere tonos llamativos que, al ser entretejido literariamente, nos adentra en una melodía armónica y convocante que, de alguna manera, nos lleva nuevamente a retornar sobre nosotros, a la vez que repensar el cómo miramos nuestros *darnos cuenta*, en términos de Miguel, pobrezas develadas que amplían su carácter de carencia y/o ideológico en el encuentro, un encuentro llevado, a manera de la didactobiografía, a la investigación, a la construcción de conocimiento.

Es este un segundo arpegio de sonoridades abiertas a lo creativo.

¿Cómo observamos y nos observamos ante nuestra propia sedimentación inconsciente? ¿la pobreza subjetiva es un hallazgo que nos empobrece o nos potencia?

Este arpegio es intenso y convocante en el devenir del marinero solitario –no solo-, que navega por la mar de los sensibles e inalcanzables puertos de llegada que se convierten siempre en partidas.

La riqueza literaria del texto invita a sumarse al viaje donde Miguel, acompañado por su experiencia formativa, en la metáfora de la nave, recrea lúdicamente los posibles nombres de un dispositivo orientado a la búsqueda de comprensiones complejas en la construcción de conocimiento.

Seguramente, Hugo Zemelman –a quien le encantaba conversar con Miguel– abriría estelas de preguntas para hacer *lectura densa* del por qué Miguel escribe lo que escribe y para qué lo escribe y ésta será una cuestión que un buen lector se detendrá a hacerse una y otra vez a lo largo del texto.

Invito a escuchar las armonías de este escrito, rico en metáforas y recreaciones que juega con nombrar una experiencia significativa que se extiende a generar alternativa de investigación tanto en la formación como en la acción misma de investigar.

Miguel es un literato que sabe concebir con su pluma movimientos suaves y definidos, lo que hace de este texto un caminar reposado, disfrutable por ecos y meandros propio de los deltas de ríos que intentan llegar al mar y que, al arribar, se confunden oceánicamente con muchos otros navegantes que inventan playas para recrear puertos posibles.

Buenos vientos a los lectores, buenos vientos a este texto que resemantiza una hermosa experiencia formativa, buenos vientos al literato Miguel González, siempre creativo y acechador de fragmentos vitales. Que las melodías que éstas desprenden alivianen almas y corazones.

Estela Quintar
México, abril del 2021

Sotavento por German Guarín

Miguel Alberto González González, filósofo y literato, educador, nos presenta un libro novedoso, auténtico; inspirado en Adela Cortina hace un uso crítico, epistemológico y metodológico de la aporografía, de la aporobiografía-relatos de pobres- para llamar nuestra atención sobre el olvido de los menesterosos, como si nos incomodaran, como si no quisiésemos visibilizar. González nos insta constantemente a responder por la pregunta ¿Nos gustan los pobres? O Acaso ellos, extraños de nosotros mismos, sufren a la deriva el naufragio de la condición humana. El término aporografía, él mismo lo explica, es un neologismo que da cuenta, nombra la condición de ser pobre, una condición vergonzante en medio de las opulentas sociedades modernas, que es dignificada con las aporobiografías, cuando al encontrarnos con ella nos damos cuenta de su dignidad y nobleza, de su grandeza, de su valentía.

Es constante en la obra la alegoría del naufragio, la figura literaria y conceptual del náufrago, indigente, en la intemperie oceánica y social; como aquel emblemático personaje del Viejo y el mar de Ernest Hemingway: no obstante, su pobreza, grande en la lucha, en sobrevivir y en sobresalir, potente ante las contingencias de la vida, ante los avatares cotidianos, ante las arremetidas de la tempestad humana, de la tragedia humana. Las aporobiografías, las corpobiografías que propone González, entre muchos otros tipos de relatos -religobiografía, politobiografía, sólo por nombrar unos y dejar la inquietud abierta en el lector- son la unidad de base metodológica de los métodos histórico-críticos, sociocríticos que hoy emergen en las ciencias sociales y humanas, en la pedagogía, con la fuerza de la voluntad y dignidad humana.

Relatos de pobres, de indigentes, de menesterosos y vagabundos, de don nadies, de ninguneados; relatos propios de nuestra condición humana en torno de la cual no hay mayores motivos para edulcorarla. Relatos en fin de nosotros mismos, cuando desdoblados, del yo hacia el otro, en un viaje accidentado, preciamos el valor de lo aparentemente insignificante, marginal y marginado. Entonces revisamos con sentido crítico el carácter déspota de nuestras soledades y narcisismos, individualismos, exclusiones. Y ya que somos buscadores de compañía sabemos ya del valor de encontrarnos, relacionarnos, en la dignidad de la indigencia, de la pobreza de la condición humana. Estamos ante un texto sensible y profundo, emocional e inteligente que en el conjunto de la obra ensayística y narrativa de Miguel González muestra mucha madurez personal e intelectual.

Estas autonarrativas que propone González, a partir de las aporografías, hacen las veces de tecnologías del yo, según Foucault, son el quid del conocerse a sí mismo en medio de incertidumbres, de incertezas, sobre todo en relación con otros, en nuestro ser-con-otros, a cierta deriva que va salvando distancias y urgencias, enigmas de significados de mundo y sentidos de vida personal y colectiva. Este es un texto que sugiero leer como realizando un viaje, una travesía oceánica dispuesta en el libro mismo, navegantes de nuestra existencia, de nuestra propia vida, de nuestra propia historia.

German Guarín Jurado
Universidad de Manizales

Compás por Gonzalo Tamayo

> ¿Un refugio?
> ¿Una barriga?
> ¿Un abrigo para esconderte cuando te ahoga la lluvia, o te parte el frio, o te voltea el viento?
> ¿Tenemos un espléndido pasado por delante?
> Para los navegantes con ganas de viento, la memoria es un puerto de partida. Galeano, E. (2010, p. 96), en Las palabras andantes.

Hacer un viaje al libro de Miguel, **Aporobiografía, testimoniar nuestras fragilidades**, necesariamente tendrá que estar en una suerte de apertura, no es posible cerrar lo que siempre se entendió abierto a los devenires del oleaje del ser que vive, que se sitúa siempre en relación con alguien, que acciona su mundo compartido en la dialéctica afuera-adentro y que apela a la narrativa de la vida propia como proceso de navegación interior; al estilo de los mejores navegantes que se sitúan en la utopía, entendió que la memoria, parafraseando a Galeano, es un puerto de partida.

Y ¿cómo no instalarse en la historia propia para autobiografiarse?, solemos cometer la equivocación de narrar a otros pensando que somos nosotros; lo que González nos sugiere es sumergirnos en las profundidades de nuestra propia alma, con el ánimo de examinar nuestras pobrezas inevitables. Su hipótesis fundante, reside en la fuerza

que tiene el conocer-nos siempre vinculados, relacionados con alguien que, a modo de espejo, nos refleja nuestras propias miserias, luminosidades y modos de ser y estar en el mundo compartido. Nos invita a instalarnos en presencia del presente en la historia de nuestra propia vida y sin restricción y miedos narrar sistemáticamente el vivir, lo que implica viajar viendo los tiempos idos, actualizar el pasado evolucionado que repercute en la existencia misma y que configura mundos posibles.

Es una aventura del vivir diciéndonos, es una voz sin boca, pues lo dicho ya repercute en la historia de quien se cuenta. Aquí radica el misterio de decirse, de narrarse, casi que cuando me narro ya no soy lo narrado, deviene conciencia de sí y de lo que falta por ser.

El libro de Miguel tiene una gran virtud, no traduce conceptos, extrae, como buen literato que es, novedades de las palabras viejas. Y en el fondo, tal vez, esta es su gran pre-ocupación, hacer de lo viejo una novedad que nos permita registrarnos en periplos históricos-políticos como sujetos cooperantes en la construcción de ciudadanías, diversidades y comunidades en acción.

González nos propone contemplar y vivir el asombro de descubrirnos, es una vida nombrada, que se transforma en presente cuando vía autobiográfica nos topamos con la posibilidad de repetidos nacimientos.

Finalmente, creo que el buen lector no aumentará su conocimiento al leer este libro, pues conocer admite uso funcional de los sentidos, casi que no requiere un esfuerzo mayor, empero este libro, si exaltará su deseo de vivir, encontrará datos básicos para vivir la vida reflexivamente y aprenderá que en el reconocimiento de sus pobrezas está una de las claves del saber-se siempre en devenir, en permanente transformación.

Gonzalo Tamayo Giraldo
Profesor Universidad de Manizales

Abrazo marinero. Testimoniar nuestras fragilidades

Abrazo a los lectores. Por muy complicados que estemos, un abrazo nos tranquiliza, nos cuida de las pobrezas para encontrarnos y torna nuestras fragilidades en un oleaje menos denso.

A trancas y barrancas, hemos seleccionado, unos, de los miles de poemas que extienden su ingenio al abrazo. El rodearnos con los brazos y con las palabras nos ilusiona, nos invita a creer en nosotros, pese a nosotros.

- Francisco de Quevedo. 'A fugitivas sombras doy abrazos'.
- Garcilaso de la Vega. 'Antes con él me abrazo y me consuelo'.
- Alejandra Pizarnik. 'Pero mis brazos insisten en abrazar al mundo'.
- Charles Baudelaire. '-Todos los hombres -decía aquél- han pasado por la edad de Querubín. Es la época en que, a falta de dríadas, se da un abrazo sin repugnancia al tronco de una encina. Es el primer escalón del amor'.
- Miguel de Unamuno. 'Donde fieles me aguardan los abrazos'.
- Fernando Pessoa. 'He abrazado en mi pecho hipotético más humanidades que Cristo'.

- Jorge Luís Borges. 'Como quien vuelve de un perdido prado, yo volví de tu abrazo'.
- Marguerite Yourcenar. 'Con risas sordas, gruñidos y sollozos, las hijas del mar pelean y se abrazan entre negros peñascos'.
- Eduardo Galeano. 'Hay un único lugar donde ayer y hoy se encuentran y se reconocen y se abrazan, y ese lugar es mañana'.
- Mario Benedetti. 'Un simple abrazo nos enternece el corazón; nos da la bienvenida y nos hace más llevadera la vida'.
- Pablo Neruda. 'En tu abrazo yo abrazo lo que existe'.
- Piedad Bonett. 'Despoblado de voces y de abrazos'.
- Roberto Juarroz. 'Donde el abrazo se tocará con la vida'.
- José Martí. 'Piensa en abrazar, como un haz, los *pobres* y adonde el aire es puro, y el sol claro y el corazón no es vil, volar con ellos'.

Cabe señalar que esta pequeña selección de textos poéticos nos estimula a navegar abrazados con nuestras aporobiografías y, cuando se nos interponga una brecha cósmica, tomarnos de las manos para cuidar nuestras fragilidades.

A mar abierto nos poetiza Marguerite Yourcenar, 'Yo abrazo, delicia pura, tu cara desconocida, idéntica a mi alma'.

A mar abierto. Pensar y escribirnos desde lo débil

> Cuando estamos con amor marino y sin rabia salina nos es más reposado pensar y somos menos mostrencos para hacer las cosas. Miguel Alberto González González.

Aporobiografar nuestra existencia, pensar y escribirnos desde lo débil no es para alejarnos de nuestras virtudes ni para ridiculizar su opuesto, es para descubrir que siempre hemos pensado desde lo fuerte, desde el poder, desde la grandilocuencia impuesta por las enciclopedias y que ya es momento de efectuar un giro vital a nuestras narrativas para mirar por fuera de los grandes metarrelatos de la humanidad.

Escribir nuestras vidas por las rutas que nos conflictúan, por las vías que tensionan las ventas editadas del exitismo individual donde nos presentan héroes y santidades inmaculadas, es revolucionar las lógicas escriturales e históricas de la humanidad.

Vattimo nos ha invitado a construir conocimiento desde el pensar débil, una contraposición a los fuertes que luchan por mantener el orden ideado por los poderosos. Tenemos mucha información de los vencedores, pero muy poco sabemos de los vencidos, de lo pobres, los creemos débiles, pusilánimes no sólo desde lo económico sino desde lo ético hasta lo intelectual. “No existen esencias inmutables, sólo hay

interpretaciones" escribe Vattimo, así las cosas, nuestras vidas son interpretaciones y quien mejor lo puede hacer es el que relata su propia existencia, integrando en ella sus virtuosidades y precariedades.

No se trata de victimizarnos ni seguir buscando culpables en los mares de la historia, sino hacernos responsables de nuestro devenir, dignificarnos no como olvido histórico sino como resurgir de la memoria. Al escribir nuestras aporobiografías no débiles sino debilitadas por las tradiciones nos abrimos a horizontes inéditos. Pensar desde lo débil, escribir desde lo débil no nos hace vulnerables ni miserables, nos dota de un sentido para intuir nuestras aporofobias aprendidas.

Las aporobiografias pueden ser endechas o lamentos, cantos tristes, melodías altisonantes para sensibilizar el dolor, tonadas de victimización o sones de marginados para sentar protestas; también son cánticos a la vida, coros a la esperanza y serenatas a la utopía.

Los estoicos insisten en dignificar la pobreza, de vivir con pocas pertenencias y en disfrutar la vida no desde los excesos sino desde las contenciones. Para un auténtico estoico lo más meritorio de narrar son nuestras aporobiografias, no para quejarnos ni maldecir, sino para regocijarnos y dignificarnos a partir de nuestras riquezas existenciales en el saber vivir con dignidad nuestras carencias.

Levar anclas por la aporografía: relatos de pobres

> El Océano Pacífico se salía del mapa. No había donde ponerlo. Era tan grande, desordenado y azul que no cabía en ninguna parte. Por eso lo dejaron frente a mi ventana. Pablo Neruda (1997) en El Mar.

A veces, como el océano relatado por Neruda, es nuestra existencia, azarosa, frágil, colosal, poética y perturbadora, no hay donde ponerla sin que sea un escándalo, se desborda en tiempos de tormenta y se contrae en épocas de oasis; no hay quien la comprenda por lo insondable, generosa y enigmática, entonces, se nos ocurre, mientras amaina el temporal, ponerla en la ventana para quererla, para observarla, para estudiarla, para cuidarla un poco.

En míticas del estilo marinero, viajar lejos por el poder del océano es lo que testimonian los navegantes, volver a nuestros mares internos por el poder de las palabras es lo que reseñamos nosotros, los nostálgicos aventureros del mar y del ser.

A la intemperie, si un espacio se ocupa gracias al recorrido, la autonarrativa, nuestra aporobiografía en la autobiografía se formaliza

por el cultivo a nuestros recuerdos, por el viaje a nuestras memorias, por desatar nuestros lenguajes sin displicencias ni vacilaciones.

Nos conmociona, sin caer en redes extravagantes, proponer el neologismo *aporografía*, escrituras de pobres, grafos de las distintas maneras de estar, ser, vivir y percibir la pobreza.

A tal efecto, nos regocija pensar en la *aporobiografía*, testimonios de nuestras fragilidades, penurias y precariedades. Dejemos de desear a los poderosos, a los adinerados, a los reconocidos, para que disfrutemos de nuestras flaquezas, de nuestras carestías, de nuestras inconsistencias, nos recomendaría un estoico; así las cosas y sin advertencias ulteriores, levamos anclas en medio de la tormenta, casi en riesgo de naufragio, por las *aporobiografías*.

Con este texto nos arrojamos por la borda en la tranquilidad de que entre pobres nos entendemos y de que algunos prestigiosos no gozarán de tiempo para leernos y si lo intentan no dispondrán de pacientes lenguajes para desentrañarnos.

Exprofeso, moramos atados a los lenguajes de los poderes, replicamos sus amores, sus odios, sus rumores, sus verdades, sus virtudes o sus errores. Los pobres tenemos un curioso espejo o complejo, el fantasear con igualar a los poderosos. Aprendimos a sentir fastidio por quien vive en mayor penuria que la nuestra y mucha envidia por el destacado.

Un poco despiadados con el afuera, no detestamos al extraño por su ajenidad, le tememos cuando se nos revela pordiosero, nos molesta, no el foráneo, sino su condición de desposeído; Adela Cortina (2017), lo nombra aporofobia, expone ella, que el ser pobres desposeídos de derechos, alimenta el fastidio que la población siente por desplazados, inmigrantes y refugiados.

En su injusto valor, no se les rechaza por extranjeros, sino por desamparados. Siendo pobres no queremos reconocernos en la insuficiencia. Lo curioso es que algunos pedagogizan, con torpeza, que una cosa es la pobreza mental y otra la económica, explicación que no resuelve el problema, más bien lo agudiza en esa acusación que profundiza el odio al modesto, puesto que, por curioso que parezca, ambas suelen confluir, ya que los poderes nos han instruido para ello, unir carencia económica con mental.

Hemos nacido para colaborar, nos encomienda Marco Aurelio. En artesanía de esa voz, podemos agregar, es momento de educar para acogernos en las fragilidades.

De ahí nuestra rebeldía de proponer la escritura de nuestras *aporografías,* sin maquillar, sin sentir pena ni culpa de ser pobres y sin hacer aguas por miedo a ser náufragos en el intento. ¿Hay alguna educación que irrumpa por su aporobiografía? No conozco de esas publicaciones, aunque soy testigo de las marchas de profesores y estudiantes por reivindicar sus derechos, por tener una vida más digna,

demandas constantes en las distintas geografías, pese a saber que pueden naufragar frente a los poderes, no dejan de remar contra viento y marea.

A intervalos, ¿Todo barco a la deriva naufraga? he escuchado de los marineros que no siempre dicen la verdad ni están obligados, que esas embarcaciones sin norte pueden llegar a buen puerto, eso sí, son escasos los registros, esto para no llenarnos de extrañas ilusiones, sin embargo, también, han naufragado bastantes y grandes navíos, con marinos a bordo, que no andaban a la deriva.

Un pálpito dionisiaco me anima escribir sobre la aporobiografía en las narrativas de sí, dado por algunos rasgos autobiográficos que expongo, sin olvidar al marinero, quien no está obligado a decir la verdad porque tampoco diferencia la mentira: narra entre el mito, la fábula, la ficción y la poética abismal.

a) Memoriar uno de mis mejores procesos formativos doctorales con el Ipecal en México, cuyo corazonar académico es la didactobiografía. Experiencia que, pese a mis resistencias constantes, me abrió un camino impensado a las propias narrativas, asomarme a un mundo deslumbrante de viajar a mis abismos, a mis narcisismos, a mis sometimientos consentidos, a mis angustias, a mis sentires para no quedarme en la agonía, sino para timonear mis afectaciones en tramas de utopías.
b) Subtitular con expresiones marineras esta bitácora es un retorno al origen de la vida. Las criaturas venimos del mar, exponen estudiosos. Ante todo, es un homenaje al libro *El viejo y el mar de*

Hemingway, texto que me regalara el profesor Raúl quien hizo de Virgilio en mis búsquedas, a partir de ese momento, sin conocer el mar, me enamoré como Neruda de la vida marina; me conecté con Santiago-el viejo protagonista del relato, admiré su pobreza, tal vez, cercana a la mía, de principio a fin me dejé arrastras por esa curiosa grandeza humana; por lo que fuese, me ilusioné con ser ese pescador avejentado, pero jamás entregado. Aún conservo ese sabor, ese aire, esa imagen que dejara aquella lectura de fantasía marinera, "El hombre no está hecho para la derrota. Un hombre puede ser destruido, pero no derrotado", escribe Hemingway en el libro, expresión que hasta hoy me provoca un enorme sentido, que me arroja a la utopía.

Tal vez, mis barbas constituyan un tributo a la imagen que de Hemingway nos entregan y a mi profesor que, aquella mañana, mientras acaricia su chivera, me proporciona esa novela junto a su risa homérica.

c) Referir que, desde largo una década, en mis ejercicios de dirección de tesis, en pregrado y posgrados -maestrías, doctorados-, la autobiografía es el eje central de la tesis, desde ahí, hemos logrado destornillar ciertas tradiciones investigativas que abandonan al ser, que relegan a las personas para centrarse en el objeto, en la cosa en sí, lo que desencadena la cosificación de las realidades y del sujeto; con la autobiografía eso lo hemos evitado, logrando unas tesis prometedoras en la conciencia de sí y en un encuentro más hermanado, más vinculado con lo social. Nos ayuda a no globalizar la indiferencia por lo humano porque ya identificamos nuestras fragilidades compartidas.

d) Mostrar algunas posibilidades, a quienes aspiran ingresar al espiral autobiográfico y no son versados, puesto que a los expertos no hace falta explicarles porque lo saben todo, pero como dijo el poeta Wilde, es lo único que saben.
e) Apoyar el texto con humor e ironías fue la enseñanza que recibí en uno de mis procesos formativos: No deberíamos ojear un libro si no sabe provocarnos, al menos, una risa y unas dos rabietas.

A partir de esto, formalizamos una mirada, desde la educación, a las narrativas de sí, a las aporobiografías en las autobiografías como potente herramienta para precisar problemas de investigación en formación. Se exponen los distintos estilos de autobiografía y la manera de desplegar ese infinito interno para pulir significativas preguntas de investigación con sentido individual y comunal.

Se realizan breves acercamientos a la escuela estoica que puede liberarnos un poco del peso de la verdad, de la identidad, del ser bellos, del atesorar, del ser distinguidos, del temer al error, del odiar, del estar acorralados por miedos o del extraño ideal de triunfar, con colmillos afuera, porque el fin justifica los medios.

Sin premuras, proponemos un giro radical de escribir todas o cualquiera de las siguientes variantes autoescriturales que nos facilitan los recortes de realidad. Se sugiere profundizar, con mayor detenimiento, en ciertas dimensiones escriturales para proporcionar mayor especificidad a la autobiografía: amorosobiografía, aporobiografía,

aporografía, autoaporobiografía, ciberbiografía o ciberautobiografía, corpobiografía, deportobiografía, didactobiografía, documentobiografía, ecobiografía o autoecobiografía, eroticobiografía, etobiografía, familiobiografía, fragilibiografía, gastronobiografía, objetobiografía, patobiografía, politobiografía, psicobiografía o autopsicobiografía y religobiografía.

En la encrucijada ética, le cuestionan ¿Por qué quieres las subvenciones del desarrollo? Sin dilemas morales responde, para conseguir más tierras de pobres y desarrollar los capitales. Ya sabemos que cuando un político dice que acabará con la pobreza, se refiere a la suya. ¿dónde caben estos relatos? Sin duda, en la aporobiografía que no se basta con el dolor o el abandono, sabe que en la ironía se juega otro sabor que sabe.

Entre ironías, metáforas y humoradas planteamos neologismos y rescatamos expresiones embauladas, que esperan, con calma, su regreso entre los hombres, sin perder la brújula del desprecio que hemos hecho de lo modesto. Entregamos ideas para autonarrarnos en variopintos niveles de complejidad, sabiendo que una sola mancha no define al tigre, un remo al navegante, un libro al lector, un rezo al religioso, ni una pluma al escritor.

—Ingresa un hombre a una librería e inquiere, ¿Tienes algo de Hemingway, un autor recomendado por mi novia? —Sí, claro, El viejo y el mar, —manifiesta el librero. —Por ahora, dame el viejo, luego vengo por el mar, en esencia, no me gusta leer dos libros al mismo tiempo.

Zarpa el barco con marineros pobres

> Mirar el río hecho de tiempo y agua, y
> recordar que el tiempo es otro río.
> Saber que nos perdemos como el río.
> Y que los rostros pasan como el agua.
> Arte Poética. Borges (1974, p. 848)

Somos cual ríos que nos torcemos en los meandros para encontrarnos en la mar, nos perdemos de nosotros para localizarnos habitando una comunidad, nos extraviamos para reencontramos en nuestra existencia, en nuestras memorias, en nuestros recuerdos, en las historias, en las rostredades que pasan como el agua.

Maqroll el Gaviero, ese marinero labrado por Mutis, nos evoca esa entrega del hombre por las tareas perdidas, esa lujuria de no huir a lo arcano. Los marineros son, en general, gentes desamparadas llenas de sueños y sedientos de libertad, se juegan la vida en las aguas porque es lo único que disponen para ser y estar en el mundo, el hecho de ser pobres no significa que siempre lo van a ser, ni que no alberguen quimeras o que no tengan nada para enseñarnos.

A golpe de memorias, a golpe de recuerdos, a golpe de conciencia logramos desentrañar vivencias personales cuando nos insertamos por las autonarrativas. Nos interesa resaltar, si se quiere, como objetivo central, que las aporobiografías en las autobiografías son un dispositivo

de investigación, en ciencias de la educación, para evitar los olvidos del ser humano.

Sin extravagancias, por más que insistamos en lo opuesto, la historia la han hecho los pobres y escrito los servidores de los poderosos. ¿Cuántos generales, presidentes o políticos mueren en una guerra? Caben en los dedos de una mano, pero los austeros soldados, los guerreros pobres que ceden sus vidas, se cuentan por montones y se desdeñan por millares. La historia es para lucimiento de los poderosos, la memoria es para supervivencia de los frágiles.

Dilatamos la aparición del sufrimiento para apurar el placer; cierta liviandad existencial nos impulsa a correr por la belleza, la fama, el conocimiento y el dinero, convencidos de que allí está la felicidad desposeída de dolores; tras esto, algún error hemos propagado en los discursos formativos.

En la educación, sin apenarnos, podemos decir que los profesores somos pobres, como esos oceánicos marineros, pero en el oleaje del conocimiento nos ilusionamos en lo que sabemos, creemos que algo podemos enseñar e intentar por la humanidad, más que dar un pez es enseñar a pescar, resalta un proverbio chino cuando los chinos eran lo que hoy han olvidado. *Hijo de pez sabe nadar*, exclaman los portugueses para recordarnos que, en esencia, estamos hechos de la misma madera.

Con altanería, nos han instruido, en las ciencias sociales, a investigar con preguntas externas al ser, a ver las realidades sin ser

impactados por ellas, con ideas de realizar artículos, capítulos, libros o sesudas ponencias y, para aquellos más prolijos, colaborarle a otras comunidades a resolver dificultades; así se han comportado los paradigmas investigativos positivistas y no positivistas, al fin de cuentas, son lenguajes de los poderes que ven en el afuera la fuente de incontables males y en el adentro las pesadillas de la emoción.

¿En qué se diferencia un proceso investigativo aporobiográfico-autonarrativo de otros estilos o paradigmas investigativos? Respondemos con fragor: en las maneras de situar al sujeto en el centro, para no cosificarlo en teorizaciones ni minimizarlo en acciones e invitarle a fabular en aventuras quijotescas.

Hemos encontrado en textos y en la experiencia propia que no es lo mismo viajar al mar de nuestro ser que al río de las otras vidas, muchas constelaciones nos acaecen cuando escribimos nuestra existencia. La tradición de la investigación, que no es autobiográfica o documental, es ir a las comunidades, cuáles compañías mineras, mañas también de algunos antropólogos, a extraer los metales preciosos del saber humano para luego desaparecer y resurgir, en algún lugar, con artículos o productos de prestancia científica, pero olvidados o divorciados de los donadores de esos saberes.

La aporobiografía nos libera del crudo negocio de investigar a los desheredados para luego ridiculizarlos al mostrar sus ¿ignorancias? o llevarlos, vestidos de limpio, a videos turísticos. La aporobiografía nos

ayuda a saber más de nuestras pobrezas dignas o humillantes; nos permite detallar campos de observación para realizar recortes de entidades -temporales, espaciales, culturales- según sean nuestras marcas vitales o dimensiones que nos resuenen para soltar amarras a las quimeras, añoranzas y poéticas.

Zarpar con las autoescrituras, no garantiza éxito o paraísos financieros, cual acaece con fugaces influencers, lo que nos entrega esta apuesta es la ampliación de conciencia, un extraordinario autoconocimiento, quizá, mayor cercanía con los desfavorecidos y, tal vez, nos abre a superar las cicatrices rencorosas. En el remar marinero, por nuestro existir, enfrentamos nostalgias, monstruos y esperanzas, de golpe, nos donamos una valentía irreparable al atravesar nuestro ser.

Sin atajos, las narrativas de sí son un dispositivo para investigar, para saber-nos arqueólogos de nuestro propio ser; no son una solución final a los distintos problemas personales o sociales, tampoco son la única alternativa para pensar la investigación social ni arriban para eclipsar el brillo de otros paradigmas emergentes.

Un poco, a contracorriente, ha venido la aporobiografía, una vertiente autobiográfica que proponemos, para quedarse, para sumar, no para restar ni demeritar otros paradigmas, pero si mordemos el anzuelo, buena pesca podremos gozar.

Advertidos quedamos, si nos descuidamos controlarán nuestras aporobiografías, nos indicarán qué fotos poner, que risas tolerantes o

impertinentes escribir, que esencias maquillar, que verbos conjugar y que lenguajes dejar ¿Es posible enfrentar a los nuevos mecanismos de control que desactivan y reabsorben las prácticas transformadoras? Algo de quimera precisamos para aventurar respuestas porque la apoteosis de nuestros pueblos originarios es la imaginación.

Al porfiar en lo plural, la aporobiografía en la autobiografía nos vacuna, un poco, contra la tentación de decir la última palabra, de tener el gran secreto o de ser el único saber.

Un mal día de pesca es mucho mejor que un buen día de oficina, glosan los amantes marinos; una aporobiografía de regular escritura es más espléndida que muchos de los vacilantes textos de historia universal.

Por ratos, somos ardorosos en el habla sin entender lo que escuchamos.

—Oye, Gabriel García Márquez es el mejor escritor que jamás he leído. —A mí también me encanta, es el Dionisos de América Latina ¿cuál es el libro que más te gustó? —Escucha bien, dije que nunca he leído.

Viaje al ser en medio de la mar

> En sus pedagogías del ocaso y del acoso, no supo cómo vadear lo eterno del olvido ni lo dado por lo indeterminado. González (2016a, p. 29).

En términos formativos cuando nos sentimos acosados, casi en el ocaso de nuestro ser, es porque han operado las pedagogías del acoso, de la humillación, del olvido; cuando esto se traslada a la existencia es porque las políticas han hecho del acoso el exilio y del ocaso la muerte.

Entre lo finito y el olvido nos podemos perder en lo dado sin atrevernos a lo indeterminado, a lo no pensado de lo pensado, eso es la autobiografía, un recorrido por el ser íntimo y éxtimo que parece determinado, olvidado por aburridas educaciones y desterrado por las políticas; desde las aporobiografías nos damos cuenta de que nos sobrevive al olvido, lo indeterminado de la esperanza y lo inconmensurable de lo no pensado por nosotros mismos.

Las personas somos "*requeñocosas*", explicaba mi abuelo paterno, confesándose *requeñecoso*. El requeñecoso es aquel que complica lo fácil, un quejoso plagado de condiciones, de pequeños matices. Podremos elaborar una autoescritura sobre los caprichos, las *puntillosidades* y nuestra vida requeñecosa. Al final nos hemos dado cuenta de que académicos o

no, casi todos somos requeñecosos, pero, más aún cuando nos solicitan relatar nuestra existencia y no la de otros.

En la mayoría de investigaciones, en ciencias sociales, interesa el afuera, el ver al otro como objeto, alguien que brinda una información para ser analizada e interpretada, pero, en sinnúmero de ocasiones, esos sujetos que entregan la información quedan allí en su mundo, sin saber mucho de lo que el investigador, venido del afuera, hace con esos datos, un extractivista que suele desaparecer finalizada su pesquisa; esto se da porque se urde con pobres, con desprotegidos, así que abusamos de ellos y luego nos vamos a publicar para ser citados, para recibir reconocimientos, mientras nuestra aporofobia, el rechazo a los menesterosos, se radicaliza.

Si nos movemos a los momentos de este siglo XXI nos damos cuenta de que hemos socavado las investigaciones sociales al reducirlas a libros, capítulos, artículos y, si procede, a dejarlas para sumar puntos en las universidades o mejorar nuestro escalafón, pero, con escaso compromiso comunal, casi con odio al desventurado, olvidándonos que nuestra flaqueza mental frente a esto podría ser peor que la económica de los otros, por ello proponemos escribir nuestras autoaporografías.

Si el camino es lo autobiográfico ocurren otras cosas en el investigador e investigado, es un retorno a Ítaca, a nuestro cuerpo, a nuestro ser, a nuestras memorias, a nuestros recuerdos, a nuestras compañías, es un rescatarnos de nuestros olvidos y vernos como un

árbol dentro del bosque, nos preguntamos por el tiempo-espacio que ocupamos cuando nos encontramos con alguien y, tal vez, nos arriesgamos con esta conciencia de vadear a lo ignoto que apremia por ser develado.

En algo somos el *pecio* de los navíos accidentados, portamos fragmentos del naufragio hundido que nos negamos a desaparecer. ¿Por qué llaman la atención nuestra aporobiografías en las autobiografías? Las vidas particulares siempre nos han interesado, de ahí las novelas, los cuentos, los *realities show*, la farándula misma; empero, también, nos incumbe saber de nuestras insuficiencias para dejar de odiar a los pobres.

¿Qué es la humanidad sin autobiografías? Un escrito unísono de los poderes ¿Qué es la educación sin biografías? Un ejercicio extraño, sin alteridad, sin los alguien que siempre están ahí. En general, en los terrenos formativos, se avanza por hazañas de otras personas, dejando lejos sus mezquindades. ¿Qué es una biografía educativa? Un compendio de pensadoras y pensadores que han dado en significar y teorizar la educación, que han hecho posible la formación con renovadas propuestas.

¿Qué nos convoca una aporobiografía educativa? Nos incita a dejar de ver los atributos del poseer bienes, saberes, ideas, salud y fama como único norte y fijarse que ciertas precariedades son tan bellas cual atardecer romántico.

¿De qué manera las biografías de personajes difíciles y criminales son herramientas para la educación? No las hemos estudiado con frialdad porque acalorados con las biografías lavadas de santos y de personajes sociales, no logramos detectar que en el crimen también hay un saber que puede servirnos para ser distintos, más abiertos, menos inocentes. Si "conócete a ti mismo" es de los primeros viajes autobiográficos, ¿qué otros puertos de llegada podremos presentir?

Hablar con la boca llena es desagradable, pero más desagradable aún es hablar con la cabeza vacía, llena de cucarachas indicaba mi abuela; el conocernos, el narrarnos desde nuestras aporobiografías nos puede librar un poco de hablar o de investigar con la cabeza vacía, de esa manera nuestros relatos no naufragarán antes del abismo.

Nos ha señalado Sartre que el infierno son los demás, podemos agregar que nosotros tampoco somos el paraíso, pero entre los otros y nosotros, aporobiografías-fragilidades compartidas, podemos atracar-anclar embarcaciones precarias que sin la acción colectiva zozobrarían.

—En mi país el primer año es de aprendizaje, el segundo de adaptación, el tercero de entendimiento y el cuarto de práctica. —Veo que, en tu país, la educación está evolucionando a los niveles deseados. —No señor, hablo del presidente.

Un poco de filosofía a cantos de sirena en las aguas del ser en las aporofobias

> No son las cosas las que turban a los hombres, sino la opinión que de ellas se forman. (Epicteto, 1820, p.76)

Epicteto nos muestra que nos liberamos al emanciparnos de la opinión que nos formamos de las otras opiniones. No es tanto que nos conduela la crítica, esa sólo será decisiva según el valor que le otorguemos; en ese sentido no nos turban los desdichados sino la opinión que hemos comprado de indiscretos poderes, expertos en despreciar las carencias, lo curioso es que siendo pobres ponemos en duda a los desafortunados.

Los estoicos, incomprendidos en muchos aspectos, se la han jugado por una vida digna, sin lujurias, sin autotiranías, la fórmula luce simple, su complejidad radica en el cómo llevarse a cabo, la complicidad está en el desear menos. Todo tipo de deseo es una tiranía, es una imposición que nos restringe libertades, llámese predilección por acumular bienes, por aumentar una erudición, por tener más amigos, por resolverle los problemas a los demás o por ser distinguido. El gran otro lacaniano nos perturba, por eso, nos desconcierta el necesitado aun siendo pobres, nos incomoda la escasez porque somos mercadeo de otras narrativas, las del éxito, las del liderazgo, las de felicidad

acumulativa en bienes y reconocimientos. Nuestro fastidio al menesteroso es un autofastidio por exceso de aquello que nos desagrada.

Nada mal revisar nuestras fobias, nuestros miedos, nuestros rechazos, no sólo podemos ser rechazados, solemos repudiar por réplica involuntaria de lo que hemos padecido. El pobre es el claro ejemplo de rechazos, rezagos, desalojos y abandonos de inveterado orden ¿Nos podemos permitir en este siglo XXI seguir cultivando la aporofobia? La religación budista, la educación liberal, la filosofía estoica, la ética aplicada y la democracia nos responderán que no es correcto.

Conócete a ti mismo es la primera expresión de la filosofía clásica que se encuentra en el templo de Apolo, en Delfos, que suele ser atribuido a Heráclito, seguro ese conocerse a sí mismo va en relación para no rechazar ni autorrechazarse. El laureado conocimiento externo nos ilusiona, sin embargo, nos conmociona el autoconocerse. Busca dentro de ti que ahí está la alta ciencia, la alta ética, la alta humanidad nos sugieren los griegos o el budismo mismo; Sócrates, en la mayéutica, insiste en la pregunta como detonante para volver a sí, para no perderse en el afuera; ya Platón nos advierte que debemos salir, abandonar la propia caverna para darnos cuenta de otros mundos, de otras posibilidades, de otras ciencias y filosofías, justo es eso lo que proponemos en la aporobiografía, un primer viaje al propio existir, a la caverna del ser, a las flaquezas para luego abrirse a lo otro, a lo alter, a los alguien.

Nos expone Parménides (2007) "…porque el pensar y el ser son una y la misma cosa" (p.12), ya nos traslada a no dicotomizar nuestros saberes, a no escindir nuestras estancias científicas o sociales, un llamado a no cercenar el ser, problema que termina por radicalizarse en la modernidad.

En esta dimensión escribe Heráclito (2007, p.33) "El hombre prende una luz para sí mismo durante la noche", esa luz no es para el afuera, es para sí, para advertirse, para saberse en un lugar entre galaxias, a partir de ahí tendrá mejores elementos para encontrarse con los demás; para vivir la alteridad como nos lo sugiere Levinas (2005).

De hecho, nos recuerda Sócrates "Sólo sé que nada sé" como muestra que, por mucho avanzar en auscultarse, siempre nos queda un vacío enorme, esa insuficiencia que nos habita para saberlo todo, darnos cuenta de la docta ignorancia en términos de Cusa (1973, p. 27) "Y tanto más docto será cualquiera cuanto más se sepa ignorante".

Si para investigar, nos insiste Bacon (1620), requerimos tensionar los ídolos de la tribu, la caverna, el foro y el teatro, nos insta a escudriñarnos, a conocernos, a lograr erradicar nuestras idolatrías científicas, religiosas, filosóficas y culturales para que la investigación y sus resultados sean auténticos.

Campo que nos termina por reforzar Descartes (1997) "Pienso, luego soy-existo", esto que es un evento racional para llegar a mi conciencia no se valida porque otro me lo relate, porque me vea en el

espejo o me sueñe, es porque en mi autonomía del cogitar me encuentro, me doy cuenta de que existo, de que soy y estoy.

Tampoco se puede ir más lejos de lo que se es, no podemos saltar más allá de nuestra sombra, el autonarrarnos viene al rescate de muchos acontecimientos que parecen perdidos o inexistentes. Ironiza Machado (2009) ¿Cómo puede un hombre poner la tontería más allá del alcance de los tontos, es decir, más allá del alcance de sí mismo? Le respondemos a Machado que nuestras tonterías nos interesan, nuestras tonterías son importantes en un momento dado, por eso las queremos revisar, porque ese viaje al ser no sólo es en lo loable, razonable y rescatable, también ha de ser en nuestras cursilerías, en los errores, en lo que nos incomoda, nos agrieta o sonroja.

Cortina (2017) nos explica que nuestro ser más que degustar la xenofobia lo que practica es la aporofobia, nos es miedo al extranjero, es miedo al desheredado, confundido con asco, fastidio y odio. Nuestras aporobiografías habrán de reconocer esos comportamientos que, siendo o no pobres, hemos validado al detestar, ridiculizar y demeritar a los otros por ser modestos.

Todo lo contiguo se aleja, ¿Por qué nos alejamos tanto de nosotros mismos cuando buscamos problematizaciones? lo más próximo que tenemos son nuestras memorias, nuestro ser, es, por tanto, oportuno autobiografiarnos, llenarnos de intrepidez para comprender que la proximidad y lejanía nos interpela no sólo para nuestras

intimidades, sino, también, para pensar en los distintos problemas de la humanidad.

Alguna carencia rodea el mundo formativo si el estudiar es una opción que muchos suelen esquivar ¿En qué consiste la aporografía de la educación? Nuestras ideas del otro no siempre coinciden.

¿Quiénes somos? Estudiantes, ¿Qué deseamos? Vacaciones de seis meses, ¿Cuándo? Dos veces al año.

Dos escuelas filosóficas próximas a las autoaporografías

En general, las filosofías suelen tener preguntas brillantes con respuestas sinuosas. Varios movimientos humanos han defendido la pobreza, frente a multitudes que anhelan lo opuesto. Religiones, filosofías, jurídicas y políticas son ejemplos de querer dignificar la desventura, prolijas en sus teorizaciones, pero un poco lacónicas en sus realizaciones.

El budismo y el judaísmo, en sus vertientes mansas, defienden a los humildes; los jurídicos, Atenas-Roma, lo efectúan con leyes, en la noción de igualdad de deberes y derechos; las filosofías cínicas y estoicas sientan sus bases en una vida por fuera de lujos; en política, Platón en la República, insiste en que nadie sea dueño de nada, sólo situarse por intereses comunales, propuesta que ha tratado de llevar a cabo el comunismo, sin éxito alguno, porque en muchos casos los pobres son casi todos, mientras los líderes van de multimillonarios.

Una primera forma de pensar que avala la aporografía es la escuela de los cínicos. Su representante, Diógenes de Sinope (IV a, C), dio enseñanzas similares a los estoicos. Los cínicos, distinguidos como perros por la sencillez para vivir o como escuela socrática menor, desdeñaron la riqueza y cualquier forma de preocupación material. Para el cínico el hombre carga sobre sí los elementos para ser feliz y para conquistar la autonomía. Son muy celebradas las intrigas de Diógenes para emanciparse de la mano del amo.

Existe un episodio atribuido a comportamientos de Diógenes, entre ellos, pedirle al rey Alejandro Magno, quien lo visitaba para conocerlo, que se moviera para poder ver el sol. Del relato de las lentejas, no se tienen vestigios suficientes para comprobarlo, pero dada las excentricidades del filósofo da méritos de certeza; por un lado, Diógenes con su tenacidad para sortear los deseos y, por el otro, Aristipo, fundador de los cirenaicos, defensor del placer como bien supremo.

Diógenes y las lentejas, un camino de rebeldía. Un día está Diógenes comiendo un plato de lentejas. En ese momento llega Aristipo, otro filósofo, quien vive de lujos por adular al rey Alejandro Magno y le dice: *Ay Diógenes, si fueras sumiso al rey y lo adularas, no tendrías que comer tantas lentejas*. Diógenes deja de comer, levanta la cabeza, lo observa con calma, luego le responde: *Ay de ti, hermano Aristipo, si aprendieras a comer lentejas, no tendrías que degradarte adulando al rey*.

La otra escuela que apoya una vida simple es la estoica, del griego Stoa-Pórtico; es una filosofía del desapego a lo material, del no exigir al otro ni apegarse a nada; es un pensamiento que tiene mucho por decirnos a la aporografía, a nuestra aporobiografía ¿Qué es eso de tanto desear? Pobreza responderán de ellos. Méndigo es el que nunca encuentra satisfacción con su acumulación, nos aclarará otro estoico. ¿Quién es el hombre rico? Cuestionan y Epicteto precisa, el que está contento e insiste en curar al alma antes que curar el cuerpo; porque es mejor morir que vivir mal. Pobre es el hombre que anhela en exceso, explica Seneca. Pobre es el que odia los desamparados podemos afirmar, apoyados un poco en los estoicos.

El hombre conquista el mundo al conquistarse a sí mismo, refiere Zenón de Citio; esa conquista es el apetecer menos, el autoexigirse menos, el depender poco del afuera, de la acumulación de bienes, de la expansión del ego; nos invita a ir al adentro, a conquistar, a dominar nuestros propios impulsos, a no ser colonia del deseo. No son los únicos, el budismo, Jesús y un ala del cristianismo defienden la armonía, la pausa; Gandhi, Lao Tsé; Francisco de Asís, Tagore, Holderlin, Whitman, Teresa de Calcuta son claros ejemplos de ir en autoconocimiento, y a mayor profundidad en sí, mayor cariño para con los infortunados y menos odios para con la humanidad. Son apuestas emancipadoras y libertarias.

Los origines y fines de la libertad y la emancipación no prescriben lo mismo, mientras sus orígenes pueden darse por una supresión a los

derechos de una persona o colectividad, los fines pueden ser convivenciales, para encontrar caminos de desarrollo conjunto o acceder a los derechos democráticos, religiosos, económicos, formativos o políticos.

Libertad como autodeterminación o autocausalidad, la libertad de actuar en ausencia de coerción; libertad de liberal implica no tener limitación alguna para lo que sea, para lo que se perfile, capacidad de actuar o no, a consecuencia de nuestra elección. Cualquier deber es una limitación a la libertad, lo que implique responsabilidades y deberes deja de ser libertad. Nos liberamos en la confrontación con algún poder que nos somete, siempre y cuando, logremos romper las cadenas que nos miserabilizan, que nos hacen sufrir, en general, es una acción colectiva de orden político con derivaciones religiosas, económicas, jurídicas y cotidianas. Libertad consiste en no tener inhibición en obras y palabras, la posibilidad de elegir un lugar, la capacidad de actuar por voluntad propia, un desaparecer la opresión, un no querer someter ni ser sometido. La libertad se concibe en la dimensión física y espiritual; se puede ser libre de espíritu y encadenado de cuerpo, para Sócrates el cuerpo era la cárcel del espíritu, para los estoicos todo lo exterior nos restringe la autonomía, la única libertad posible es la del pensamiento.

La emancipación está ligada al espectro jurídico, es un valor absoluto e indiscutible de carácter personal, basada en la capacidad de crítica y en la independencia de lo que reprime. Emancipar es un concepto jurídico que implicaba sacar a un hijo de la patria potestad,

quitarle la mano. Nos emancipamos cuando tomamos conciencia de nuestro lugar y deseamos cambiar esas realidades.

Emanciparse es soltarse de la mano que te sostiene, de un poder que te cobija y restringe es, por tanto, una decisión unilateral, es la separación de un interior a un exterior. Alguien que deja de cumplir o no ejecuta una norma por ser injusta se está emancipando.

Para los estoicos una persona en prisión puede ser sometida en términos corporales, pero independiente en dimensiones espirituales, decisión que le permite emanciparse de aquello que le atormenta. Se puede uno emancipar sin ser libre. De ahí que una aporobiografía auténtica nos sumerge entre emancipación y liberación.

La literatura del absurdo regala unas líneas en ese sentido, aprender a vivir lo paradójico, las dificultades, ser libre en el castigo. Lo absurdo nos conmueve, pero nos reconcilia, Sísifo cumple una condena innecesaria e improductiva de subir una roca y dejarla rodar, no se queja por ello, con estoicismo desempeña la labor, incluso, eso le cautiva para seguir viviendo, es lo que se deduce del Mito de Sísifo de Camus.

¿Oye quieres ser mi sol? Pregunta la chica a su compañero; sí, claro, responde él con mucha emoción; entonces, por favor, aléjate unos 150 mil kilómetros. Es lo que nos puede pasar por creernos el centro, por no gravitar en los intersticios, esto sin duda, también es pobreza, no saber leer nuestros propios cantos de sirena. Un estoico aplaude la respuesta, pero más celebra si él decide alejarse con pausa erótica, con

distancia cariñosa, con paciencia filosófica y con imaginación poética para saber de su aporografía amorosa en anchuras libertarias y emancipadoras.

Sí alguna filosofía arropa la idea de una aporobiografía en términos emancipadores y libertarios son la cínica y la estoica.

—No me gusta mucho tu ensayo romántico. —No es ensayo, es una novela sobre el amor, —aclara el literato. —Pues novela más, ¡porque es muy aburrido tu ensayo!, —responde el lector.

La Quilla. La crítica es la sal del pensar para tripular el alma ¿Y la experiencia?

> … de cómo los náufragos, como los atunes, vuelven a la vida bajo la luz de agosto. Vicent (1999, p. 7).

Ay de los náufragos que siguen ilusionados con no dejarse ver, los encontraremos por necesidad, por solidaridad, iremos por ellos, habrán de saber que los desaparecidos nunca nos dejan conciliar el sueño. Mientras dormimos aquí, a punta de recuerdos u olvidos, nos despiertan en otro lado.

¿Quién herró los caballos de Bolívar, San Martín o Napoleón? No lo sabemos, fueron muchos los que llevaron a cabo ese oficio, no hay manera de contrastarlo, se desconocen porque eran esclavos, iletrados y pobres a más no poder.

El desprecio a los necesitados se detecta en los dichos populares, se encuentran por miles, de furioso descrédito: El pobre debe nadar y empujar la maleta. Cuando la pobreza entra por la puerta el amor sale por la ventana. El problema de ser pobre es que te ocupa todo el tiempo. Si los pobres empiezan a razonar todo está perdido. La ley es poderosa, pero más poderosa es la miseria. Ser pobre e independiente es una cosa imposible. Un pariente pobre es siempre un pariente lejano. El pobre no tiene tiempo de pensar por tratar de llenar las tripas. Un hombre

hambriento no es un hombre libre. Ningún pobre puede alabar a Dios o querer a su vecino con el estómago vacío. La pobreza es el antecedente de la revolución y el crimen. Al pobre y al feo todo se le va en deseos. La pobreza con frecuencia convierte la amabilidad en bilis. Aporofobia pura, estas expresiones resumen el fastidio, el asco a los pobres.

Le hemos extirpado los derechos e injertado nuevos impuestos, puede ser el lema de muchos gobiernos con los necesitados, porque como al pobre se le repudia, ninguna dificultad hay en exigirle lo que no se le ha dado.

Somos aporofobos más que xenófobos, defendemos las cadenas que nos atan porque es lo más cómodo ¿Cuántos lenguajes de los poderes subyacen en nosotros para rechazar al pobre? ¿Y dónde pues instalar la duda ante el aumento de pobres? Requerimos algo de situacionalidad, ya Zemelman nos advierte de la conciencia histórica, esto es, al pasado social o individual le podemos insertar un relato que la memoria ha olvidado o el poder ha suprimido.

¿Y la aporobiografía? Es el sendero que proponemos, el camino que alentamos escribir por la palabra que encarna, hemos de saber que, a veces, nos creerán y nos validarán poco, las ciencias dudarán de la objetividad de lo narrado, no obstante, ese es el desafío, apostarle a lo que nos desacomoda y nos descontrola. De ahí que al escribir nuestra aporobiografía en la autobiografía es donarnos un viaje a lo que hemos sido la mayoría de los humanos, personas con dificultades económicas,

sociales, políticas, psicológicas y, cómo no, con alegrías, exuberancias y virtudes donde vamos por lugares extraños o comunes del soñar, esperanzar y utopizar.

La aporobiografía-autoaporobiografía permite, de una parte, encontrarnos con nuestro ser, con nuestras memorias, con nuestras utopías y distopías, reconciliarnos con nuestros errores, cuidar nuestras fragilidades; y de la otra, permite reconocernos en una biografía compartida, a veces, escindida, con exuberancias y precariedades similares a los de otros grupos culturales, cuyas alternativas de solución no sólo pasan por apoyos externos sino que estilan de autoconciencia, de deseo-necesidad, de acto-potencia, de saberes acumulados y por descubrir.

Nuestras vidas son importantes, poseen claves sociales compartidas, contienen y contemplan un momento histórico simultáneo que bien revisado sirve de eslabón para que investigación no se convierta en un fenómeno del afuera, sino en una seducción por desentrañar claves religiosas, económicas, políticas, formativas, jurídicas y culturales compartidas.

Intuimos que la aporobiografía es revolucionaria para encontrarnos, revisarnos, contrastarnos, emocionarnos y para pensarnos desde nuestras flaquezas, lo que involucra una dialéctica afuera-adentro que interpela el ser para ensancharlo, a modo de una toma de conciencia inspiradora, dada por la creación colectiva del mundo (afuera) y por la creatividad auspiciada por el interior (adentro), *creación creativa* punto

exacto de la dialéctica colectiva que empalma con la crítica que nos emancipa y nos libera.

Sin la crítica, postura de la pregunta abismal, que es distinto a una descripción negativa de la realidad, no es posible desencallar. La quilla, el campo central de una aporobiografía, es la capacidad de una crítica que implique autocrítica, que no se quede en la queja lastimera ni en la autoculpa; precisa de inaugurar interrogantes que, al traspasar el ser, encuentre náufragos menos sedientos de respuestas inmediatas porque siempre hay algo más allá de la teoría y más acá de la opinión.

Como los marinos ponen las carnes en salmuera no sólo para protegerlas sino para que tomen un sabor alterno, nosotros debemos poner en salmuera muchas afirmaciones, revisar tantas verdades que compramos o vendemos.

Desde los errores, desde las vivencias compartidas que identifiquemos en las aporobiografías, podemos ser la sal de la tierra, aquella que no la dejará descomponer la totalidad puesto que otro cosmos es posible. Wilde nos ha dicho que experiencia es el nombre que le damos a nuestros errores ¿Qué experiencias nos han permitido ser lo que hoy somos?

—Maestro, deseo vivir más de ciento cincuenta años ¿qué debo hacer? —Cásate. —¿Y con eso viviré más de 150 años? —¡No! Pero eso sí, el deseo de vivir tanto desaparecerá.

Historias de vida, marinos singulares

> El hombre piensa y construye discursos como dos alas para sobrevolar sus incertidumbres. Zemelman (1998, p. 17).

Construimos ferrocarriles, autos, aviones, navíos, tecnologías y lenguajes para sobreponernos a las distancias, para acelerar el tiempo, para encontrarnos dominadores de territorios, para vadear las incertezas, para aproximarnos a lo extraño o lejano, para llegar a un destino que por ventura no nos ha sido impuesto.

La historia, la filosofía y otros saberes se han interesado en las trayectorias personales porque allí subsisten elementos inequívocos para reconocer las distintas apuestas virtuosas o equivocadas que un sujeto realiza en su humanidad. Las trayectorias personales han sido, a partir de los 70s, una herramienta para la investigación.

La educación se apoya en las narrativas de sí, podemos asegurar que bastante tarde, porque muchas otras dimensiones humanas como religiones, políticas, economías, ciencias, filosofías siempre han encontrado en la autobiografía un lugar de referencia cuando deciden profundizar en al campo en particular; a un matemático le cae una manzana en su cabeza y descubre la gravedad; a un político se le ocurrió que ve, viene y vence; a un santificado que Jesús le habla en los sueños;

a una poeta que Dios es quien le ha dictado los versos; a un filósofo-teólogo que su dios le ha hecho conciliar razón con emoción; a un científico que un error le llevó a la penicilina; a un psicólogo que adentrarse en su alma le ha traído, luego de tocar fondo, saber de sí, y podremos seguir encontrando autobiografías reveladoras.

No obstante, con nuestra vida se puede caer en el ilusionismo de sí, cual explica Bourdieu (2011, p.24), al insistir que "Producir una historia de vida, tratar la vida como una historia, es decir como el relato coherente de una secuencia significante y orientada de acontecimientos, es quizás sacrificarla a una ilusión retórica, a una representación común de la existencia que una tradición literaria no ha dejado ni cesa de reforzar". Así mismo, la ilusión biográfica es aquella narrativa que se ubica entre la objetividad y la ficción.

Las historias de sí pueden ser ilusión poética, material para noticiarios o cine. De ahí que Bacon (1620), Husserl (1982) y Quintar (2006), nos entregan nociones para manifestarnos con cierta cientificidad, de lo contrario nos podemos quedar con la mera ilusión del relator, con la anécdota, con una mirada al ombligo del autobiografador, quien puede creer que vivió unos hechos y forzarlos a coincidir con sus memorias, mera ilusión biográfica.

Estamos indicando que, desde mi propia autobiografía, de ser bien llevada, con seriedad y detalle científico -emoción, razón-, es posible elegir el problema a investigar y sin necesidad de ir al afuera se puede

concebir una relevante tesis donde, abordando una marca personal, se logre encontrar alternativas no sólo para resolver las propias dificultades sino para ayudar a otros a confrontarlas.

Ya nos ha dicho Heráclito (2007, p. 59) que "Está en poder de todos los hombres conocerse a sí mismos y ser sensatos"; ocuparse de uno mismo es intimarse, sin embargo, no quedamos librados porque nos deja una paradoja Parménides (1871, p. 236), refiriéndose al conocer "No conocemos lo bello en sí, ni el bien, ni ninguna de las cosas que consideramos como ideas existentes por sí mismas", es decir, requerimos el contraste. Si no esclarecemos lo bello por lo bello sino en comparación con lo feo ¿Cómo podremos acercarnos al ser sin contrastar?

Por ello en lo que proponemos, no se trata de tomar testimonios ajenos y ejercer ciencias con ellos, se trata de tomar la propia historia de vida, narrar nuestras bondades, soledades, locuras o faenas lobeznas. Al encontrar un problema desde mis rasgos vitales, aquello que desee implementar me involucra y dota de sentido para no dejarlo a la vera del sendero ni ser lobos del otro. *Homo homini lupus* de Plauto, el hombre lobo del hombre o, para el siglo XXI, el humano en la boca de los lobos. Cada uno de nosotros podemos ser lobos, sin desconocer que, atrás, al costado o en cualquier lugar merodean plurales lobos con bocas amplias para engullirnos. ¿Cuáles y en qué consisten los poderes simbólicos que reproducen los hombres lobo y los miedos?

Coincidimos en que el mundo alobado de ser alguien, de tener poder, de engullir al otro nos hastía, es tiempo de superarlo, las

investigaciones, en ciencias sociales, no deberían ser carreras de lobos. Es momento de educarnos para acoger.

Así como Erasmo escribió el *Elogio de la locura*, hoy se podría escribir un antielogio del ser algo y alguien. Nos hemos empobrecido tanto que entre lobos luchamos por ser famosos, notorios, en ocupar un lugar y en ser alguien, sin comprobar que esa es la peste del siglo XXI. Es probable que hace 12 mil años hubiese causado mucha risa a sus agricultoras o marinos eso de ser alguien famoso.

Las flores del mal, al estilo Baudelaire, son las ofertas que prometen los grandes poderes de progreso, éxito, felicidad y libertad. Todos estos son lenguajes que, sin enterarnos, nos terminan por someter, nos invitan a ser lobos terrestres o marinos, tristes, histéricos, vengativos y autosometidos.

Un ataque cardíaco le recuerda al político que tiene corazón. Al salir de la clínica dice emocionado, voy a escribir un libro. ¿Magnífico, y sobre qué te apoyas? Pregunta el compañero. Tienes razón, primero me voy a robar unas ideas.

Eslora, nuestro existir, un río para encontrar el ser y un oleaje para pensar problemas de investigación.

No proponemos aquí ontologizar la investigación, pero si darle rasgos del propio ser, esto porque muchas prácticas investigativas están desyoizadas, por tanto, no logran *yosotrar y nosotrar* la experiencia. Cuando proponemos la autoecobiografía es porque encontramos en nuestra naturaleza, en lo viviente y no viviente las claves de la existencia misma.

Sí encontrarnos con nosotros mismos es una enorme dificultad, si saber que nuestro ser es la gran búsqueda de la filosofía, de la psicología, de la medicina, de la bioética y de otras ramas del saber humano, entonces encontrar problemas de investigación relevantes es una de las tecnologías de las ciencias del siglo XXI que aquí proponemos potenciar desde las escrituras de sí. Así que, dentro de las apuestas narrativas, la biografía y la entrevista son las que mayor prestigio tienen, no obstante, la autobiografía, a regañadientes, se ha ganado un espacio.

De hecho, la biografía se inserta entre el curso de la historia del vivir interno y externo de una persona, en la educación transitamos entre biografías, en su mayoría, editadas, recortadas y lavadas de errores o irregularidades que son muy propias de las personas; ¿Por qué nos han vendido crónicas liberadas del error y de las dificultades en las sofisticadas biografías de héroes? Incluso ¿por qué nos hacen creer que requerimos héroes?

La condición es que la biografía la escribe alguien externo, quien no dispone de suficiente información y, por imposiciones o decisiones propias, opta por dejar lo plausible a vista y esconder aquello que incomoda, en tanto, la autobiografía es una elaboración propia, es una suerte de autodescripción donde casi nada trascendental se deja por fuera del relato. Una y otra poseen niveles de representación social distintos, la biografía arroja mayor credibilidad, pero la autobiografía mayor interés, mayores pasiones. Nos diplomamos, nos abrigamos de maestros y doctores en vidas ajenas, en problemas ajenos sin conocer a profundidad nuestro existir, coexistir y reexistir. Si nos adentrarnos por las autobiografías de las personas en países en conflictos armados, sus narrativas obran de catarsis para reducir dolores personales y ampliar el espectro del perdón, cuando esto sucede, de por sí, una investigación ya dispone de su propio método.

Ese recate que hacemos al sujeto, junto a algunos registros escriturales que aquí proponemos son esos ríos y mares para llegar a nosotros, luego de escribirnos ya no somos los mismos porque hemos navegado en nuestro ser que nunca está lleno al completo ni vacío al infinito. Se dice que los optimistas ven el vaso medio lleno, los pesimistas medio vacío, y los investigadores químicos ven el vaso completamente lleno, la mitad con líquido y la otra mitad con aire.

¿Cuántos filósofos existencialistas se necesitan para cambiar una bombilla? Tres, uno para sustituirla y dos para discutir acerca de si la bombilla existe o no.

¿La autonarrativa-autoaporobiografía, embarcaciones a la deriva?

> Todo en él era viejo, salvo sus ojos; éstos tenían el color mismo del mar y eran alegres e invictos. Hemingway (2002) en El Viejo y el mar

No envejecemos por igual, varias partes conservan su lozanía, otras mueren por anticipado, así son nuestras memorias, unas avejentadas, algunas desaparecidas y las restantes se reservan joviales e invictas cual mar en playa veraniega.

¿La autoaporobiografía es un barco a la deriva? No disponemos de respuestas definitivas en este libro, entregamos algunas líneas para quienes se emocionan con las narrativas de sí, las disfruten, las compartan y, para quienes no creen en esta emergencia, como posibilidad investigativa, les entregamos algunas tormentas para que las desmientan, las arrojen a la hoguera.

Autobiografía se reconoce del griego αυτός-autos, por sí mismo-propio, βίος-bios, vida y γράφειν-grafos, escritura, lo que implica un relato de una vida realizada por la misma persona, la expresión, por curioso que parezca tiene su origen cercano en la poesía cuando el poeta

Robert Southey, la usa para un periódico inglés por el 1809, es posible que se haya dado antes.

Proponemos la *autoaporobiografía*, deviene de *auto*, por si mismo, *aporo*, pobreza, *bios*, vida, *grafos*, escribir; escribir nuestras vidas bajo condiciones de pobreza, no sólo económica sino, incluso, bajo las innovadas dimensiones del existir, puesto que podemos ser adinerados, pero con carencias lingüísticas, sentimentales o de cualquier otro orden convivencial. Hay mucho tonto e imbécil adinerado, dicen en corrillos.

Las narrativas de sí, las crónicas del yo sistematizan nuestras experiencias personales con distintos sentidos, con diferentes niveles de intereses, el autonarrarnos es un desafío personal, social, ético, filosófico, científico y cotidiano.

En las tecnologías del yo, desde, Foucault, conocemos, 1) Tecnologías de la producción; 2) Tecnologías de los sistemas de signos; 3) Tecnologías de poder que determinan la conducta de los individuos; 4) Tecnologías del yo. Aclara Foucault (1990, p. 48) que las "Tecnologías del yo, permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o formas de ser, obteniendo una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad". Son esas técnicas que usamos para algo más que sobrevivir, de ahí que esa transformación pasa, muchas veces por autorrelatarnos.

La autobiografía, una tecnología del yo, en su búsqueda profunda, es un autorretrato que efectuamos de nosotros por medio de palabras, videos, imágenes, músicas y audios, en todo caso, la autobiografía es adentrarse por mi trayecto personal, por recuerdos, por olvidos, por memorias devastadas o potenciadas, es un recorrido a la caverna para encontrar en las sombras, en las penumbras y en la oscuridad sorpresivas huellas que nos han marcado el existir. La auténtica autobiografía es un autoconocimiento de sí, lo demás es un acto narcisista bastante frecuente en personajes de la pantalla global.

La autobiografía es la capacidad que tenemos de contar, de nombrar nuestros acontecimientos y para ello se precisa ilustrar un recorrido profundo en el cuerpo, en el ser y un viaje en el tiempo que integre cercanos, arcanos y lejanos, aquendes y allendes, lo sabido y lo ignorado, es preguntar a nuestro inconsciente para elevar a consciente lo que es hiperbóreo. Los relatos autobiográficos hay que moverlos entre la subjetivación y la objetivación, entre la emoción no contrastada y la razón verificada.

Las trayectorias personales son unas narraciones con un hilo discursivo en el tiempo que un sujeto realiza de sí. En momentos más recientes, las autobiografías, en sentido histórico, son fuente para distintas ciencias y saberes como: historia, antropología, psicología, medicina, sociología, economía, antropología, literatura, arquitectura, criminalística, ecología y la educación.

Los documentos personales han sido usados en el Egipto antiguo, China, India, Grecia, Roma y otros imperios, a modo de, fuentes de verdad, por ello, más ahora, en este siglo XXI, los documentos personales adquieren impensada importancia porque la vida privada de las personas sigue siendo tan significativa hoy como lo fue en la Grecia primera; incluso, ahora puede ser un poco más dominante porque los testimonios humanos se ha historizado, cientifizado y poetizado.

En un viaje a las metodologías, siempre nos hemos encontrado con resistencias, con increencias de lo que puede dotarnos una autobiografía, la no credibilidad de algunos tópicos fundantes que se encuentran en la autobiografía para componente metodológico de investigación. Explica Maganto (2010, p.2) que "Tanto la biografía como la autobiografía no han sido consideradas como un método histórico científico serio".

Los tribunales de la razón descartan la autobiografía como, en otro momento, descartaron que el sol fuera el centro de esta galaxia. Los tribunales de la razón no pueden desconocer que cuando un economista nos trae sus fórmulas matemáticas nos podemos perder, pero cuando nos reseña lo que le lleva a fundar esa o aquella teoría empezamos a emocionarnos, a sentirnos insertados en ese hallazgo. Sabemos más de Einstein por su risa, pelo descolocado y lengua afuera que por lo traducido en física cuántica, esto es porque las personas nos siguen interesando con y sin sus obras.

Nos indica Souza, Serrano, Ramos (2014) que en lo autobiográfico el punto de unión consiste en comprender la tensión entre lo particular y lo social. Muestra Capriati, (2017) que el método biográfico produce datos cualitativos, lo que puede dificultar su veracidad por no disponer de estadísticas confiables, además del riesgo latente de pensar ficticiamente o inventar eventos; la recuperación de la memoria es parcial y no siempre contrastable con hechos.

Exponen Dritschel y otros (1992), que la autobiografía es un destacado método para estudiar la reminiscencia de las personas, esto es que aplica para saber los niveles de memorización, duración, fidelidad entre otras condiciones, para ellos la autobiografía potencia en el escritor su búsqueda por los recuerdos, sus memoraciones.

La autobiografía es una herramienta para tributar un recorte de realidad de los distintos problemas que ambicionamos abordar, cuya poda se compone de tiempo-espacio existencial, donde han de surgir los problemas a investigar, que nos conecten con ciertos momentos fundantes; uno de esos ejercicios para recortar se nombra como didactobiografía cuya explicación nace de Quintar (2006)

> El otro aspecto didáctico propuesto, que denominé didactobiografía, es la acción por la cual el enseñante provoca en los sujetos de aprendizaje evocaciones de recortes de su vida, de su biografía, vinculando, desde la revisión de sus sentires, la realidad y constructos de interpretación científica con el fin de

> potenciar el reconocimiento de la explicación científica, transfiriéndola por la propia geografía psíquica y corporal. (p.50)

La aporografía, aporobiografía y la autoaporobiografía van en la autobiografía para cuestionar nuestras languideces formativas, nuestras flaquezas al enseñar y por otras carencias humanas que nos acompañan; sin duda, son un recorte fructífero que nos hará navegar al corazón de lo que nuestra sociedad ha sido: pobres y soportadores del desprecio que los poderes sienten por los modestos.

Un barco a la deriva no siempre le ayudan la ciencia o la fe, un poco de experiencia se precisa. Un marinero, mientras se hunde el barco, pregunta con desespero, ¿Hay alguien a bordo que sepa rezar con devoción? Sí, responde un pasajero; perfecto, ¡Empieza a orar ya porque nos falta un chaleco salvavidas!

Timoneles en pintura, literatura y cine lo saben, aporobiografía en la autobiografía

> Si después de morirme quisieran escribir mi biografía/ no hay nada más sencillo./ Tiene sólo dos fechas/ la de mi nacimiento y la de mi muerte./ Entre una y otra todos los días son míos. (Pessoa, 1925)

Ya Pessoa nos pone en dos instancias, la biografía que escriben los demás, para ellos sólo las fechas del nacer y morir; en cambio, para él, para ese enorme poeta portugués, su autobiografía es reserva, a él pertenece, desde sus creatividades, sus hosquedades, sus humanidades hasta sus aporografías.

Entre apolíneos y dionisiacos solemos movernos, a veces, nos vamos por la razón, en otras por la emoción y en algunas en la intersección. Somos Apolo y Dionisio, nuestra aporografía podrá dar cuenta de esas condiciones que nos confrontan y complementan.

La autobiografía ha sido un escenario importante en emperadores, historiadores, pintores y literatos. Sus vidas privadas y públicas las podemos explorar por las señas que nos van dejando.

En la pintura son muy comunes los autorretratos donde podemos leer el entorno político, económico, religioso o social de un artista.

Realizaron versiones pictóricas de sí, lo que podríamos nombrar como las primeras *selfies*, personajes del estilo Davinci, Rafael Sanzio, Tiziano, Rembrant, Dalí, Modigliani, Picaso, Van Gogh, Gauguin, Munch, Rivera, Guayasamin, Botero, Angélica Kauffmann, Adélaïde Labille Guiard, Frida Kalho, Débora Arango y Lucy Tejada.

Si profundizamos en esos autorretratos o esculturas, podremos saber de sus tendencias familiares, religiosas, políticas, científicas, económicas y cotidianas. Nos hablan de una época, de unos problemas, de unas esperanzas, de unas apuestas personales y colectivas.

La literatura ha manejado las autonarrativas con entrañable exuberancia, diarios, notas de cuadernos, apuntes en hojas, cuentos, novelas, obras teatrales y poemas desentrañan sus vidas singulares.

La literatura, el cine y la pantalla televisiva se han conjuntado para darle fuerza a muchos ejercicios autobiográficos, donde la pobreza y dificultades de sus autores es el inicio o llegada de unas genialidades, a veces, incomprendidas.

Las memorias o confesiones de personas reconocidas o desconocidas han tenido un lugar destacado en las últimas décadas, ya no sólo en la literatura sino en la farándula o política misma. Alguien del cine, de la banca, de la música, del deporte, de la religión y de la farándula nos suele sorprender con sus memorias, no todas con cuidados lingüísticos, pero sí con fuerza para convocar sus lecturas, en muchos casos, pornográficas y narcisistas, no por ello menos llamativas.

Para occidente, a los supervivientes a la Segunda Guerra Mundial, les sirvió para elevar la discusión del yo al nivel filosófico, colocando la existencia humana como resultado de su contexto. Para el polémico Heidegger, el hombre cuando se cuestiona a sí mismo lo hace para lidiar con sus angustias. La filosofía existencial que se alimenta de la poetica maldita es la coronación del yo en los sofares.

De hecho, en situaciones de pandemia, de guerra y de alto riesgo humano, hay una necesidad del artista y de las personas, en general, de trabajar la condición humana a partir de sí.

Citamos algunos textos de literatos que han inspirado el presente libro; no son los únicos, psicólogos, filósofos, físicos, políticos y profesores han realizado sus memorias que impactan este relato, no obstante, para no plagarnos de muchos nombres, hemos decidido irnos por literatos. Aquí sugerimos algunas importantes obras del saber humano que, cualquier lector, podrá comprobar al adentrarse por un agradable estilo literario, por un profundo contenido cultural y por la creatividad narrativa.

- Fiódor Mijáilovich Dostoyevski, Rusia. El diario de un escritor (1873).
- Franz Kafka, República Checa. Diarios (1910-1923).
- Giovanni Papini, Italia. Un hombre acabado (1913).
- Virginia Woolf, Inglaterra. Diarios (1925-1930).
- Reiner María Rilke, Austria. Cartas a un joven poeta (1929).
- Fernando Pessoa, Portugal. Diarios (1906-1934), obra póstuma.
- Stefan Zweig, Austria. El mundo de ayer (1941).

- Ana Frank, Alemania. El diario de Ana Frank (1942-1944), llevada al cine.
- Margarite Yourcenar, Bélgica. Las memorias de Adriano (1951), una manera creativa de escribir las memorias de otro.
- Alejandra Pizarnik, Argentina. Diarios (1954-1972).
- Rafael Alberti, España. La arboleda perdida (1959).
- Susan Sontag, Estados Unidos. La conciencia uncida a la carne: Diarios de madurez (1964-1980).
- Vladimir Nobokov, Rusia. Habla memoria (1967).
- Pablo Neruda, Chile, Nobel en 1971. Confieso que he vivido (1974), obra póstuma.
- Gabriel García Márquez, Colombia, Nobel en 1982. El coronel no tiene quien le escriba (1961) y Vivir para contarla (20002).
- Ernesto Sábato, Argentina, premio Miguel de Cervantes en 1986. El escritor y sus fantasmas (1963) y Antes del fin (1998).
- Mario Vargas Llosa, Perú. Nobel en 2010. El pez en el Agua (1993) y Cartas a un joven novelista (1997).
- Umberto Eco, Italia, premio Príncipe de Asturias en el 2000. Confesiones de un joven novelista (2011).
- Orham Pamuk, Turquía, Nobel en el 2006. Estambul (2003) y El museo de la inocencia (2009) el relato es de estilo autobiográfico.
- Fernando Vallejo, Colombia. El río del tiempo (1999).
- José Saramago, Portugal. Nobel en 1998. Cuadernos de Lanzarote (1994) y Las pequeñas memorias (2006).
- J. M. Coetze, Suráfrica, Nobel en 2003. Infancia en provincias (1997); juventud (2002) y Verano (2009).
- Héctor Abad Faciolince, Colombia. El olvido que seremos (2006), llevada al cine y Lo que fue presente (2019).
- Fernando Savater, España. Las ciudades y los escritores (2013). No tanto por lo autobiográfico sino por la incidencia que Savater encuentra que las urbes dejan en los escritores.

No se ha profundizado en ninguna de las anteriores obras porque en sí mismas pueden ser una tesis, un libro o una película como, de hecho, varias lo han llegado a ser. Estos son libros célebres que suelo recomendar a quienes desean bucear en la galaxia autobiográfica, ya cada uno sumará otros textos y estilos narrativos que le han iluminado.

El cine dispone por miles de películas autobiográficas que nos regalan una versión mejorada, otras veces, disminuida de un libro o de un personaje. La vida de místicos o personas notorias de las distintas religiones son autobiográficas. Películas dedicadas a las grandes guerras históricas de la humanidad suelen ser autobiográficas; los conflictos internos de los países cuentan con bastante cine autobiográfico donde nos muestran las condiciones de empobrecimiento cultural, jurídico, sanitario y económico que son objeto las comunidades en guerra.

Pintores, músicos clásicos, teatristas, científicos también son muy importantes para el cine, la televisión y plataformas web. Ahí encontramos narrativas de destacados seres humanos que nos van mostrando su tránsito de condiciones complejas a estados impensados de reconocimiento universal.

No obstante, aconteceres de personas menos nombradas, de mujeres, negros, e indígenas, cada vez, toman mayor fuerza en los relatos al interior de las plataformas digitales; semblanzas que suelen parecerse a las nuestras; así que es revelador acercarse a dichas producciones, allí nos espejamos más, nos sentimos cercanos y sensibles, notamos un hilo resistencia al fatigoso formato de todos somos felices al final del filme.

Autobiografías de criminales tienen una alta significación en el parpadeo de las pantallas, incluso, casi más relevante que la vida de religiosos o filántropos, los motivos por los cuales esto se da pueden ser un buen desafío para alguna tesis o varios libros.

Deportistas, cineastas, actores, músicos populares y políticos son las secuencias fílmicas que centran su quehacer en la autobiografía, donde la aporografía se evidencia en casi cada uno de los personajes tratados.

Por tanto, si queremos tener mayores elementos para focalizar nuestras aporobiografías en las autonarrativas, la filosofía, la pintura, el cine y la literatura nos donan magníficos saberes de los cuales podemos espejarnos.

Se encuentran dos filósofos de escuelas distintas; el hedonista pregunta, Oye, ¿viste El Señor de los Anillos? Sí, pero no le compré ninguno, responde el estoico.

Estilos autonarrativos a babor, estribor, en proa y popa

> ¿La ola no tiene forma?/ En un instante se esculpe/ y en otro se desmorona/ en la que emerge, redonda./ Su movimiento es su forma. Octavio Paz (2014) en Frente al mar.

¿La vida tiene forma? Es informe como la energía, se esculpe día a día, el cambio es su estado anímico. La existencia es antes que la esencia, nos enseñan los existencialistas; la esencia antes que la existencia, exponen los idealistas ¿A quién creerle? Las narrativas de sí, las memorias escritas tienen su dimensión pedagogía, didáctica, histórica, científica, estética, ética, filosófica, literaria, económica, cultural y social. Dentro de lo que hemos venido comprendiendo proponemos algunas maneras de secuenciar, de seccionar los autorrelatos.

Las siguientes narrativas de retorno sobre sí nos ilustran de las múltiples posibilidades escriturales que se abren como ríos en las mares.

Autoamorosobiografía — Amorosobiografía

Es un profundizar en el amor, en esos amores corrientes, ridículos, impactantes que han empobrecido o aumentado la conciencia. En todo caso explorar el amor, no solo remite al propio, sino al amor

sentido por los demás y que azarosos aconteceres lo llevan a ser magnánimo u odiar, los odios que el amor produce tal vez sean los más agobiantes. No hay medicina que cure lo que no cura el amor, Gabo en Del amor y otros demonios.

Aporobiografía

Apostamos por este neologismo que es la biografía de personas, de comunidades desamparadas. Su etimología es *aporo*, pobreza, *bios*, vida, *grafos*, escribir. Escritura de la vida bajo condiciones de pobreza económica o fragilidades de otra índole que, en algún momento, nos ha tornado vulnerables y marginados; es un relatar las dificultades para sobrevivir o siquiera para resolver las necesidades básicas a partir de cualquier violación a nuestros derechos humanos; es un retratar las condiciones de marginalidad, vulnerabilidad, discriminación, exclusión o desigualdad. Escribir nuestra aporobiografía es un desafío que nos va a conectar con cientos de exclusiones padecidas o que hemos hecho padecer. Alguna vez leí que si pierdo mi empleo y no puedo mantener las condiciones sociales es que, entonces, soy pobre, porque un adinerado no tendrá ese problema. Adela Cortina (2017), nos enseñó sobre aporofobia, que es fobia a los pobres, no es fobia al extranjero, es miedo a la miseria que acompaña al migrante. Un musulmán, un negro, un indígena o una persona con rasgos curiosos, en general, dejará de ser rechazada cuando se entienda que es adinerada. Excluimos o nos excluyen no por ser de una raza o filiación, sino por ser pobres. Si algunas veces visitando lugares dentro o fuera del país ha sentido

rechazo, lo más probable es que se relaciona con su condición económica, más que política o religiosa, de hecho, hay espacios lujosos que cuando uno ingresa la mirada despectiva y vigilante nos sigue por el recinto, ellos deseando que uno salga y uno apurando su salida.

Aporografía

Neeologismo que proponemos cuando las escrituras tienen relación, de manera decidida, sobre personas y comunidades en condiciones de pobreza, de abandono social-estatal. La pobreza es un problema de derechos humanos ¿Cómo se identifica la pobreza? Los indicadores son varios, no obstante, se vislumbra lo multidimensional de la pobreza bajo dimensiones económicas, de marginalidad, vulnerabilidad, discriminación de género, etnia, raza, exclusión y desigualdad. Nombramos como aporografía toda escritura que viene de o versa sobre los pobres. Apunta Epicuro: No es pobre el que tiene poco, sino el que ambiciona más.

Autoaporobiografía

Es la autoescritura de nuestras condiciones personales y sociales de penuria, es la escritura de sí que contiene las vivencias directas o indirectas de pobreza, de olvido, de abandono que se ha padecido. Hay distintas pobrezas identificadas, la más reconocida es la económica, pero al escribir sobre nuestra vida detectamos nuevas fragilidades que van más allá de lo monetario. No sólo en los marineros, también en los alternados trabajos populares estamos en ese segmento, de ahí que un educador es

un pobre que goza de buenas condiciones para vivir, para formarse y cooperar con su familia, pero no dispone de tiempo exclusivo para pensar, cual ha sido una condición del escenario artístico o filosófico de antaño; en estás épocas, las excepciones caben en los dedos, esto nos lo aclara Rancière (2018) al especificarnos que es un trabajador, un filósofo plebeyo puesto que su actividad principal es educar y no pensar la filosofía.

Ciberbiografía — Autociberbiografía

Nuestra biografía de la experiencia en redes digitales, virtuales, correos electrónicos, chats, messenger, whatsApp y aplicativos similares donde interaccionamos con la humanidad, el *enjambre*, lo denomina Han. La cosmética de los likes, de las apariencias, del impresionar, del mentir, del fingir identidades o comprar seguidores. También es un medio que nos entrega en una pantalla los saberes de variado orden, que nos permite interaccionar con personas y comunidades del planeta; allí nos encontramos un barullo tan confuso como el crimen o tan significativa como la democracia misma. Lo que ocurre en el terreno de las aplicaciones y plataformas digitales se aplica al mercado promocional, se ha dicho que cuando el producto es gratuito, soy yo el que está en venta.

Corpobiografía — Autocorpobiografía

Aquí es el cuerpo, sus cambios, sus mutaciones, sus huellas, sus cicatrices, intervenciones cosméticas o médicas; son todas aquellas

variaciones que van sufriendo nuestros cuerpos, el debilitamiento de los órganos, los cambios de piel, las pérdidas de cabello, las dificultades de movilidad y la disminución de nuestros sentidos.

Deportobiografía — Autodeportobiografía

Es explicitar la vida deportiva propia o de los deportes que le apasionan. Cualquier practicante de deporte ha sufrido lesiones, ha vivido victorias y derrotas, ha experimentado pasiones con sus equipos del alma que logran determinar la orientación laboral, familiar y formativa de un sujeto; cabe el mundo de los dopajes, las posteriores deficiencias de rendimiento fisiológico y psicológico.

Didactobiografía — Autodicatobiografía

Un viaje por nuestra vivencia didáctica-formativa. Aquellos profesores y libros que le han dado sentido a nuestros quehaceres desde sus didácticas. La didactobiografía nos dice Estela Quintar en entrevista con Salcedo (2009, p.131) que "Metodológicamente, la didactobiografía, permite construir problema de investigación de otra calidad epistémica, va más allá de lo temático y/o hipotético deductivo, nos pone ante la necesidad de problematizar con sentido la propia historia y el contexto donde se articula". Justo lo que aquí se propone no es sólo cimentar un problema de investigación para ir al afuera sino avanzar en construcción de conocimiento sustentado en nosotros. Provoca preguntarnos ¿En qué cabeza cabe todo lo que pretenden enseñarnos desde la escuela hasta la universidad?

Documentobiografía — Autodocumentología

Es una revisión exhaustiva de los distintos documentos que dan cuenta de mi vida, actas de nacimiento, registros en entidades oficiales; curriculum vitae, diarios personales, diarios de campo, correspondencia, cartas, telegramas, es la vida pública y privada de una persona alojada en documentos. Registros fotográficos, acudir a los álbumes físicos, digitales y existentes en redes sociales, indagar con familiares, amigos sobre fotos que tengan de nosotros desde la niñez hasta nuestros días. No es relatarnos desde la memoria sino desde los textos, las imágenes, una suerte de egobiografía que es saberse centro de curiosas condiciones, el ombligo del universo es un internarse por los éxitos, por las instancias de reconocimiento y posicionamiento en la sociedad. Aquí la egoteca es su fuente: colección de periódicos, revistas y libros que dan cuenta de los hechos destacados de una persona.

Ecobiografía — Autoecobiografía

Es pensarmos un poco en la aporografía ambiental ¿Qué narrativa nos falta desplegar para comprender el momento que vivimos con la naturaleza? Es el relato de nuestro encuentro con el entorno, con el medioambiente; somos de la tierra -hombre-humus-, y en ella quedamos. Escribirnos en nuestras relaciones, lo que urdimos con la naturaleza, lo que nos preocupa y emociona del devenir planetario. Somos de donde nacemos, pero, también, somos en donde nos encontramos, eso nos interpela por escribir nuestro vínculo con la

naturaleza, con las inversas formas de existencia. ¿Hemos empobrecido el medio ambiente? ¿De qué maneras esto es demostrable?

Epistemobiografía — Autoepistemobiografía

Aquel viaje a nuestro ser, aquel retorno sobre sí para dar cuenta de todo el mundo marmolada, cincelado por la sabia episteme. En su semántica profunda se sostiene en los saberes construidos por grandes pensadoras-es que influyen en mi existir. Es casi un viajar no por nuestras cotidianidades opinables-dóximas sino por toda nuestra experiencia lectora vivencial que nos abre a la ciencia verdadera, a la teoría irrefutable.

Puede ser un tanto complejo y revelador, porque desde Platón la episteme "Es el conocimiento justificado como verdad" que lo diferencia de doxa, creencia común o simple opinión. La episteme se asienta en un conocimiento verdadero y universal, es como si existiese una verdad predicha y nosotros solo debemos encontrarla, está allí en las ideas donde no hay error, al fin de cuentas son superiores y preestablecidas. Es un saber interiorizado que, en su ontología e intuición, es accesible a unos pocos, es un saber de mentes privilegiadas.

En Aristóteles ese nivel más elevado se encuentra en la intuición intelectual, habilitada para lo universal de todos los aconteceres empíricos, para salir de las particularidades y captar la esencia del acto que en si es la verdad inamovible.

Toda autoepistemiografía es esencialista porque cree estar en condiciones de llegar a la esencia de las cosas, a esa verdad que allí subyace, pero que no es posible para todos sino para unos cuantos iluminados, de ahí la *paideia*, la educación, para alumbrar espíritus de la ciencia.

Así que toda búsqueda espistemobiográfica es de enorme sentido en ese querer encontrar unas verdades dormidas o desmayadas, no es construirlas como suponen los socioconstructivistas o posmodernistas, es localizar esas verdades preexistentes que se nos alejan de nuestro entender, de la realidad misma, uno de esos motivos es la falta de conciencia superior que nos abra a la ciencia y nos aparte de la doxa, de la mera opinión propia de los no ilustrados.

Eroticobiografía — Autoeroticobiografía

Nuestras mundologías eróticas traen noticias sobre lo que somos no sólo en la libido sino en la creatividad, frenesí y pulsión por la vida, eros, en respuesta a tánatos. La eroticobiografía explora con furor, a profundidad las emociones instaladas en el cuerpo que, al ser escritas, rememoran apasionadas felicidades, agitaciones e instantáneas que resuenan en el ser. Se advierten autobiografías de personas que enardecidas han compartido su eros con decenas de cuerpos; somos un eros que, de cuando en vez, se extravía en el amor.

Etobiografía — Autoetobiografía

Es rescatar nuestras destrezas o incertezas éticas, de nuestros dilemas morales, de nuestras cóleras cuando padecemos lo indebido, es, quizá, una de las más complicadas de emprender, pero una de las más necesarias en sociedades devastadas por las volatilidades éticas. En los mundos de las corrupciones, de los intereses oscuros políticos, económicos o jurídicos, indagar por todas las fragilidades y fortalezas éticas nos pueden ayudan a comprender el ¿por qué devenimos de una u otra manera en la sociedad que integramos?

Etnobiografía — Autoetnobiografía

Es la búsqueda de mi identidad dentro de un grupo. No expulsa, no cosifica, no oculta sujetos, pero tampoco recae en mesianismos ni relativiza la vida dentro de los grupos culturales.

Un regreso del ser a mi vida dentro de determinados grupos sociales, todo lo que allí me acontece en términos de organización del espacio, el tiempo, la materia, los ritos, los lenguajes y las relaciones humanas.

La autoetnografía no es un mirar desde el afuera, sino desde el adentro porque hacer parte o se implica de forma vital a las costumbres y tradiciones de ese grupo social sujeto de dicha narrativa.

Existe la etnografía tradicional y la etnografía doblemente reflexiva que va flexibilizando y abriéndose a espacios de conversación y de observación otros. Sobre el mundo etnográfico existen muchos textos que amplían este campo ya no sólo como ejercicio escritural develador sino como método investigativo.

No es lo mismo hacer una escritura autoetnografíca desde el positivismo, el colonialismo o desde los sures epistémicos o descolonialismos que luchan contra todo tipo de racismo político, jurídico, científico, epistémico, económico, religioso, filosófico o educativo.

Familibiografía — Autofamilibiografía

En épocas de desarraigo social, del cultivo de la individual, viajar por el árbol genealógico, por las rutas biológicas y culturales de nuestra familia constituye una bella posibilidad de identificarnos en la sociedad y en el mundo mismo. Nuestras familias se desplazan, se cimentan, se imbrican y se abren a unas facetas impensadas. Existen aplicativos y programas web que ayudan un poco en comprender nuestros lazos familiares. Escribir sobre nuestros padres, abuelos, bisabuelos, tatarabuelos nos conecta con mucho de lo que hoy somos. Explorar fotos de ellos, registros civiles, de nacimiento, niveles formativos, saber de sus improntas culturales, intereses políticos, religiosos y sociales. Desde mi familia puedo explicar el origen de una región, el nacimiento de un fenómeno de desplazamiento y la gestación de un importante

movimiento científico, político, religioso, deportivo o educativo que se encuentra perdido en los anales de la historia. La familibiografía casi debería ser nuestro gran primer relato para saltar a las distintas narrativas de sí.

Fragilibiografía — Autofragilibiografía

Cuando las fragilidades propias son relatadas se configura en nuestra conciencia una doble condición, descanso de saber que se pudo verbalizar una fragilidad escondida y potencia vital que se configura al saber que la fragilidad es compartida por la humanidad. Las fragilidades relatadas proceden de nuestra condición de falibles, propensos al error y siempre en constante aprendizaje-transformación. La vida, la naturaleza, el planeta, las especies son frágiles, cualquier cambio pone a temblar la pirámide humana.

Gastronobiografía — Autogastronobiografía

La cocina nos concilia, nos acerca, nos torna comunales, bien alrededor del fogón, de la cocina o de un restaurante. Una cultura, un país se pueden relatar desde sus festivales gastronómicos. Cuando hablamos de comidas saludables, de alimentos ultraprocesados o de comidas chatarra siempre recordamos aquellos alimentos compartidos con nuestros abuelos y padres. Un desayuno, un café, un té o una cena con la familia nos evoca muchas imágenes, en su mayoría agradables.

¿En qué han variado los alimentos en su región, en su país? ¿Los desayunos o almuerzos han sufrido cambios? ¿cuáles son sus alimentos favoritos?

Uno de los grandes *realities* por el mundo está relacionado con la cocina, los semblantes gastronómicos de cada región, sus variaciones y profundas implicaciones en la alegría que nos produce una comida bien preparada. En la simplicidad o complejidad en la elaboración de un plato podemos describir las integraciones cotidianas y científicas en el mundo alimenticio. A veces, comer no es alimentarse.

Un plato de comida ha contribuido a un proceso de paz, a una reconciliación, al inicio de un amor, a un reencuentro con aquellos seres queridos que llevábamos años sin ver.

¿Nuestras comidas típicas tienen similaridades o cercanías con comidas típicas de otros países? Narrar nuestra vida, volver a nosotros, desde lo gastronómico nos puede conciliar con algunas culturas y personas que nos son de nuestro agrado, pero que descubrimos gustos cercanos a nosotros.

Alimentos que nos causan malestares, otros que nos satisfacen no sólo el cuerpo sino el alma. Cuando nuestra madre nos da un alimento, reparte amor.

Narrarnos desde el mundo gastronómico nos abre a impensadas búsquedas, recordemos que el vino o el café son poesía en una copa que nos alegra antes, durante y al final de una exquisita comida.

Objetobiografía — Autoobjetobiografía

Se centra en los objetos, en la manera que nos concebimos, que nos relacionamos, que nos vinculamos a los objetos. Un objeto signa el existir de una persona, un collar, un dije, un vestuario, un libro, un cigarro, una loción, un mueble, son objetos que nos van vinculando con otras personas, somos, en general, fetichistas. El museo de la inocencia de Pamuk es un buen ejemplo de una autobiografía con el mundo de los objetos. El sistema de los objetos y Objetos singulares de Baudrillard es otra apuesta que dan sentido a la objetobiografía. Las cosas tienen vida propia, es cuestión de despertarles el ánima, Gabo en Cien años de soledad.

Patobiografía — Autopatrobiografía

El énfasis se centra en las enfermedades, la manera en que transforman o socavan el cuerpo. Tales relatos son una fuente importante para investigadores en medicina e historiadores, puesto que sabremos de una pandemia y sus consecuencias personales-sociales, gracias a diarios, documentos, confesiones o notas que las personas dejan. La enfermedad es tiempo para el sujeto y la salud es tiempo para los demás.

Una enfermedad ajusta nuestro existir, nos obliga a cambiar de trabajo, a comportarnos distinto en la cotidianidad, para algunos es una tragedia, para otros, una oportunidad de reinicio. Hay enfermedades que nos hacen colectivos, que nos llegan a todos y nos ponen a pensar el devenir individual y colectivo. El covid nos recordó lo frágiles que somos, pero, a su vez, lo creativos para encontrarnos y rehacernos en el medio del medio, en la proximidad de la muerte.

Politobiografía — Autopolitobriografía

El ardor del debate público, adentrarse por la experiencia política de orden personal y social, lo que ha implicado en su comunidad, en su país las distintas presencias políticas, el lugar que uno ha ocupado en ese universo, somos desde el estagirita un *zoon politikon*.

La mayoría de las guerras se han registrado por ansias de poder, muchas de ellas se dieron bajo influjos religiosos o monárquicos, sin embargo, en los últimos siglos la mayoría de ellas se despiertan por intereses políticos, la guerra de invasión Rusia-Ucrania, iniciada en el 2022 es un claro ejemplo de ello. Distintos conflictos internos en los países acontecen por intereses políticos que en sus semánticas no coinciden con los opositores.

Preguntarnos por nuestras posturas políticas locales, regionales, nacionales y mundiales, por las continuidades y variaciones, por nuestros aciertos y desaciertos.

Un pobre le averigua a un político —¿Qué vas a realizar en este bello día? —Nada, — responde. —¿Luego, no fue eso lo que ayer hiciste? —Sí, pero no terminé, —responde el avisado diplomático.

Psicobiografía — Autopsicobiografía

Es un irrumpir por la psiquis, por nuestras psicosis, neurosis, perversiones, decisiones y rutas tomadas por meros actos psíquicos sin que tuviesen un fundamento en hechos reales. Intentar suicidarse porque cree que a nadie le importa, aislarse de todo entorno por imaginarse que la sociedad es un peligro, son comportamientos que interesan de una psicobiografía. En relación con la psicobiografía expone Schultz (2005) que "Psychobiography is psychology's stiffest challenge. It brings various findings to bear on singlelives, discovering what works and what doesn't". (P.4), esto se traduce como "La psicobiografía es el desafío más duro de la psicología. Aporta varios hallazgos que afectan las vidas individuales, descubriendo qué funciona y qué no"; también nos expone que la psicobiografía nace con los Koan de la tradición Zen en esa búsqueda de resolver las paradojas, que de por sí son irresolubles; escribir nuestra psicobiografía es un enorme desafío porque es desnudarnos en el plano mental.

Religobiografía — Autoreligobriografía

Proponemos, por ejemplo, a quienes sienten su cosmos alrededor de alguna religión, relatar esa vivencia, su práctica personal, familiar, cultural y social con esa dimensión metafísica que le vincula a algún dios.

Las religiones han sido y siguen siendo vitales en la humanidad, disponen de congregaciones, grupos de oración, puntos de reunión, misioneros, feligreses, líderes, santorales, libros e imágenes que repercuten de manera directa en las personas. De hecho, una de las grandes reservas de las religiones es el clamor por los pobres, las religiones, en sus inicios, además de ofrecernos salvación y eternidad, sentaron sus fuerzas en las comunidades desposeídas, les brindaron esperanzas divinales si las terrenales no se resolvían, sus mesías fueron ejemplo de humildad y en nada aporofóbicos.

Las religiones han propiciado guerras como la más reciente en la antigua Yugoslavia, pero, cómo no, han auspiciado enormes escenarios de paz cuando dejan de sonar las armas y regresan las palabras.

¿Por qué creemos en un dios y no en otro? ¿De qué manera llegó la religión a mi vida y sus implicaciones? ¿qué sentido ha tenido la religión en mi existencia social y personal? Estas preguntas nos permiten identificar los sujetos que somos en términos de creencias y formas de accionar el mundo a partir de ellas.

Cierre por los estilos narrativos

Estos fragmentos escriturales tienen elementos inductivos, hipotéticos deductivos y pragmáticos porque nuestra vida se comportarse en distintas dimensiones. ¿Cómo estamos habitando las resistencias? ¿Desde qué futuros escribimos las utopías? ¿Desde qué

pasados escribimos nuestras aporobiografías en las autobiografías? ¿A qué presentes asistimos con conciencia histórica? ¿De qué manera vive en nosotros los problemas de una época? ¿En qué consiste la construcción de conocimiento desde nuestras afectaciones narradas en las aporografías? Preguntas que no pueden desactivarse en las escrituras de sí.

Dicho con elaboración, advierte Marco Aurelio, nadie pierde otra vida que la que vive, ni vive otra vida que la que pierde. ¿Existe algún riesgo en no cristalizar un recorte escritural? Si hay riesgos, sin duda. El riesgo de generalizar, del pactar con la descripción morfológica de los sucesos, de bastarnos con la anécdota, de quedarnos en la imagen del espejo o en el dolor sin profundizar en sus síntomas. **Riesgo** viene de *rischio* y de risco, peñasco alto que pone en peligro a los barcos al cruzar frente al mimo, un risco-un riesgo, de ahí que riesgo es una palabra venida de los navegantes.

La sugerencia es que luego de escribir la autobiografía, ha de identificarse un campo problemático desde un recorte escritural de realidad, así se podrá profundizar en una problemática o saber en particular, uno de esos recortes lo denominados aporobiografía.

Ya no investigaremos sobre la pobreza en general, sino de una pobreza que nos ha hecho sentido porque la vivimos, la sentimos y la compartimos con otras comunidades; eso nominamos problema de época, un conjunto de situaciones sociales que compartimos. Estas narrativas han de alimentarse, de reescribirse según se vayan recordando,

corrigiendo datos equivocados o los cambios que se dan en el existir mismo, al fin de cuentas el *panta rei* de Heráclito sigue aplicando a nuestras grafías.

Si escribimos la aporobiografía sólo por beneficio individual es un desperdicio; no olvidemos que todo bien en singular, en particular, es, en práctica, un error porque olvida lo comunal, la mutación que proponemos es la colectivización no el cultivo del yo, es una apuesta no sólo en dimensión temporal, material o espacial, lo es, también, en nuestras ideas, en nuestras metafísicas y en los lenguajes que rasgamos.

La historia son escrituras para enaltecer a los poderes, a los privilegiados, es el documento oficial de las humanidades, en tanto, las memorias son los textos para rescatar a las comunidades, es casi una clandestinidad. La historia es al poder lo que la memoria al pueblo. De ahí que la aporobiografía es la memoria del pueblo, el relato de sus fragilidades.

—Profe estoy sin memoria, ayer se escribe con h. —No. —Aclara él. —¿Y hoy? —Vuelve a indagar el estudiante. —Sí, es obvio. —¡Vaya como cambian las cosas de un día a otro! —Esclarece el alumno.

Insinuaciones para escribir la bitácora de nuestras vidas

> Sin querer me metí en una utopía/ y no pude salir/ íbamos hacia el cielo el mar el monte/ y no pude salir/ creábamos futuro a ras del alma/ y no pude salir. Benedetti (2000), poema Utopía.

Ay de las utopías que están sin alma, son distopías nos diría un bardo, aquí Benedetti nos recuerda que, como el mar adentro, una utopía no nos deja salir, nos vincula a ella hasta el último día de nuestro existir ¿Es nuestra vivir una utopía?

Hay que escribir nuestras vidas con la seriedad que se le pide a un poeta; proponemos algunas dimensiones para que la autobiografía opere de ruta crítica o metodología. Estas apuestas han de seguirse por la persona que resuelve escribir su aporobiografía-autobiografía, ritual que puede concebirse en una tesis de formación para magister o doctor, una poética creativa para entregar obras a la humanidad, al estilo de novelas, cuentos, poemas, crónicas, diarios, textos de ensayos, capítulos derivado de investigación, artículos científico-sociales, canciones, pinturas, esculturas, murales, caricaturas, películas, documentales o proyectos sociales con participación de comunidades, entre muchas opciones más. Mencionar de nuestras trayectorias produce pasión porque en nuestro ser nunca ha escampado y escampa siempre.

Apolíneos y dionisiacos entre mares, montañas y desiertos.

Apolo y Dionisio son dioses de la mitología griega que luego adoptan y adaptan en la narrativa romana, mitos que vienen de pueblos chinos, hindúes y egipcios; cada cultura suele tener sus referentes teísticos en la razón y en la emoción, para los judaicos la razón es dios y la emoción el diablo, por ello, sus escrituras condenan a los débiles de la cintura hacia abajo.

Sólo si funciona se conserva sería el lema apolíneo. *Sí funciona por inercia, hay un error* puede ser el eslogan dionisiaco; de una parte, Apolo es sabio, conservador y taxonómico, de la otra, Dionisio es imaginativo, liberal y transgresor. Los seres humanos compartimos ambas instancias, pero solemos preferir una a otra, lo que se conoce como carácter, lo que nos va identificando, un poco, a unos de otros.

Apolo

Es uno de los más vistosos y multifacéticos dioses griegos, dios de la luz, del sol, de las musas, de la adivinación, de los sueños, del devenir, representa el orden, la armonía y la razón. Apolo, un dios oracular, el principal patrono de Delfos; un dios que todo lo sabía, de ignorante nada se le podía tildar, tenía las claves para enfrentar el desorden, el futuro era su tiempo vital.

Apolo es una suerte de ideal humano, el prototipo de la ciencia, de la sabiduría, de la claridad, de las religiones judaicas, un dios que

siempre tiene respuesta a los hombres, un dios que no se equivoca, es ciencia en sí, porque, al fin de cuentas, representa al orden, a la lógica, a la causa-efecto, donde toda anarquía hay que ordenarla. En una persona, cuyos rasgos mayores son los apolíneos, se caracteriza por buscar luz, claridades, leyes y secuencias lógicas, es un sujeto de ciencia, le seducen las verdades, un individuo organizado y meticuloso, por tanto, el agraciado para el poder, para regir el destino de las humanidades.

Dionisio

Es el dios de la fertilidad y el vino, del caos, inspirador del éxtasis, de la locura ritual, de la liberación. Un extranjero, en la mayoría de los pueblos, no se sabe de dónde viene ni para dónde va, pocos quieren aceptar que en su tierra ha nacido el diablo-Dionisio; es la afirmación pura por la emoción, por el riesgo. Lo dionisiaco es abrazar la seducción, decir sí desde las pasiones, creer en el ser humano, pese al ser humano.

El pensar dionisiaco es la expresión de los sentidos, la lujuria de la vida, el riesgo mismo de las pasiones que confrontan la racionalidad; el mundo de la embriaguez, no necesariamente de la borrachera, el estado de ánimo dionisiaco no pregunta por causas y efectos sino por lo inédito, no avanza por pasados o futuros, se ocupa del presente, del aquí y el ahora, del no parámetro, de la creatividad, la ruptura, la erótica y la lujuria. Ningún dios, en general, pone en duda sus acciones, a cambio Dionisio pone en duda a Apolo, pero también pone en duda o conjetura sobre sus apuestas.

Así las cosas, desde nuestras líneas dionisiacas y apolíneas podemos escribir las variantes autobiográficas desde la aporobiografía hasta la religobiografía, provocaciones, como hemos visto, que precisan de cuidados lingüísticos para no caer en un ejercicio narcisista de autoafirmación o pesimista de autoflagelación.

Se insinúan unos oleajes mínimos para una autonarrativa ampliada, del adentro es fuera, de las complementariedades en nuestros extremos, un relato que no sea apiadado ni despiadado, sino el espejo y la sombra de lo que somos. No se trata de parametrizar ni de anarquizar lo inordenable, entre caos y fractales entregamos algunas pistas escriturales a saber.

Oleaje iniciático. Liberar la pluma o el grado cero del escribir

En el grado cero de la escritura, desde Barthes, entendemos que es ese momento neutro de una escritura espontánea, sin premeditación, presa de los azares, de lo imprevisto, sin necesidad de estilo, de perfección alguna, un rumor escritural que vamos plasmando sin depuraciones.

Solemos poseer fragilidades para escribir, casi ningún escrito nace redondo, perfecto, en lo autobiográfico, primero se suelen poner las nociones lo que vamos recordando a golpe de impulsos, a golpe de emociones.

Es el arte de escribir, de relatarse, dejar que la memoria nos vaya llevando por sus meandros, por sus nítidos o borrosos recuerdos. En principio, divertirnos con la artesanía escritural, así se ponga en duda, cualquier escrito o narrativa, incluido el nuestro, es un testimonio de época

Ese oleaje iniciático es una invitación a liberar la pluma, las cadenas y la mente, como quien arroja ideas para una revolución, para ir en busca de un amor, de una utopía, de un paraíso, de una montaña o playa soñada. No existen reglas fonéticas, semánticas, sintácticas o pragmáticas, es dejar caer tinta sobre el papel, que la pluma siga el ritmo de nuestras pulsiones, permitir que nuestra vida vaya arrastrando las palabras que necesita. Es el candor escritural donde lo impensado está permitido y nada, pero nada, está prohibido.

Es un llevar a cabo una escritura extendida, sin controles de tiempo, de espacio, de niveles de realidad o de ficción, todo se puede relatar en esos primeros bosquejos. No se confeccionan interpretaciones en ese escribir primogénito, se mencionan los hechos-acontecimientos cual se recuerdan. Escribir desde que se tiene memoria hasta el presente. Una escritura continua, no hay necesidad de detalle ni de perfección, es un primer relato.

Lo recomendables es que cada uno escriba lo que más comodidad le genera, sus alegrías, sus triunfos, sus rutilantes errores, ya con el tiempo y la relectura de nuestros escritos vamos sumando, con mayor naturalidad, aquellos hechos que nos confunden o fragilizan.

Esta experiencia puede desencadenar lagunas emocionales, enfurecimientos, lágrimas, culpabilidades o victimizaciones. Es normal que, al escudriñar el ser, al revivir momentos complejos que nos lleven a crisis de distinto orden pensemos en suspender la narrativa, uno de los instantes más difíciles es cuando tornamos a los dolores que hemos puesto en la biblioteca trasera. Ahí, cierta tranquilidad, paciencia y algo de estoicismo se precisa, incluso, si se abren ventanas incontrolables, bienvenido ha de ser un apoyo psicológico.

Oleaje uno. Natalicio, la fuerza del nombre

No olvidemos que toda autobiografía encarna recuerdos, memorias, historias, ficciones, ilusiones, suposiciones, objetividades, ciencias, epistemes, doxas, hipótesis, teorías, políticas, economías, deportes, fe, rituales, familias, fiestas, festejos, fantasías, fantasmas, falacias, filosofías, formaciones, interpretaciones, exageraciones, artes, músicas, arquitecturas, poemas, teatralidades, fragancias, aromas, olores, sabores, amistades, cuerpos, amores, eróticas, odios, intimidades, desilusiones, esperanzas, sueños, metas, frustraciones, traumas, alegrías, felicidades, rumores, risas, llantos, guerras, paces, tranquilidades, sosiegos, premuras, irreconciliaciones, conciliaciones, trasnochos, madrugadas, desvelos, insomnios, paseos, individualidades, colectividades, nacimientos, muertes, universos, tierras, aguas, tiempos, espacios, energías, materias y digitalidades.

Nuestro nacer es una respuesta sin pregunta. Una de las expresiones más bellas y que en casi todas las comunidades se celebra es: ha nacido un niño. Un niño viene con nuevos aires, con esperanzas edénicas. Ese nacer es una fuerza que apela a rituales para celebrarse porque viene alguien único e irrepetible. La buena nueva, refería mi abuela, es que los niños vienen con un pan bajo el brazo.

Adentrarse por la fecha y el lugar de nacimiento, por los prolegómenos maternos, paternos y filiales, puesto que, un niño, es un cultivo de varios meses. Dialogar con nuestros padres y allegados sobre nuestro natalicio nos abre otras vidrieras.

Indagarnos ¿Qué ocurre en el año de nuestro nacimiento en la región, ciudad, país y orbe? ¿Qué otros personajes nacieron en esa misma fecha? Esto nos induce a ser relacionales e ir viajando un poco más allá de nuestro patio, de nuestra cuna, de nuestro ombligo.

Es posible que, por enfermedades, accidentes u otros acontecimientos, uno sienta que ha vuelto a nacer. Dar cuenta de esos renaceres. La humanidad suele buscar momentos cero para nombrar sus realidades, por eso solemos escuchar a los narradores deportivos y de noticiarios que es histórico, lo es en la medida que antes no se había registrado, ya que obtenga un lugar en la historia sólo el tiempo nos lo hará saber. Tenemos muchos momentos que sentimos un reiniciar de nuestras vidas.

Indagar por el origen, lo que ha sido signado por la historia a nuestro nombre y apellidos, ¿por qué nuestros padres o cercanos decidieron ese nombre entre otros tantos, ¿qué tan vinculado me siento con el mismo?

En algunas culturas, el nombre viene vinculado con añoranzas proféticas, las parteras en Haití y pueblos africanos son las portadoras del espíritu que acompañará al niño, para ellos es fundamental elegir esa persona que lo recibirá al mundo. Consultar lo que, en determinadas culturas o lenguas, le signan a tu nombre. ¿En qué momento se toma conciencia de la existencia, del apellido que llevamos? Nos agrada, nos gustaría otro ¿Por qué lo mantenemos?

Nuestro apellido tiene un rastro, una huella biológica que vale la pena profundizar, encontrar su origen, el cómo ha surgido, ubicación del apellido en la región en su país, sus pasados cercanos y lontanos, algunos de nuestros apellidos son transatlánticos, transpacíficos, transoceánicos. Nuestros antepasados migraron, huían de una guerra o traían una, migraron por un amor, por un ideal político o religioso, algunos de ellos huyeron por miedo, despojo y distintas violencias, otros salieron por curiosidad, por el placer de conocer, por las ganas de conocer allende de sus fronteras.

Identificar los caminos, los vestigios de nuestro apellido nos cincela universales y, hasta sorprendidos quedamos, al saber que nuestros antepasados abrazaron religiones, políticas, economías,

creencias, filosofías o guerras que hoy solemos descartar o fijar como locuras.

Algunos apellidos han estado vinculados a faenas particulares, en varios casos, se encuentra que un pintor, músico, poeta, guerrero, barquero o atleta fue una actividad que desplegó ese apellido con mucha solvencia. ¿Qué otras personas, quienes suelen dotarnos la vida de sentido, tienen nuestro mismo nombre o apellido? Indagar cercanías familiares. Si tenemos dos padres, cuatro abuelos, ocho bisabuelos, dieciséis tatarabuelos, en esa progresión aritmética hacia atrás, nos sorprenderemos lo próximos que vamos, en sangre, los unos de los otros.

No olvidarnos de la pregunta ¿Habré traicionado al niño que habita en mí? La traición es una de las mayores decepciones del ser humano.

Oleaje dos. Lenguas, mundo filial, amorosidad, mascotas, comidas, músicas, juegos, mentiras

La lengua materna nos llega por los padres y cultura que nos rodea, campo que solemos naturalizar sin pensar en sus ramificaciones e incidencias en nosotros. Estudiamos nuevos idiomas, a veces, aprendemos con comodidad, en algunas, se nos torna en tabú, contar ese acercamiento, contrastes y ventanas que nos abre un idioma distinto. ¿En qué lugar ubicamos las lenguas locales? De haber nacido en pueblos originarios, de qué manera estoy conservando, enseñando y desplegando

esa lengua. Dejar morir una lengua es asistir a la muerte de una visión de mundo. Anota Neruda en Confieso que he vivido, se llevaron el oro y nos dejaron el oro… Se lo llevaron todo y nos dejaron todo… Nos dejaron las palabras.

La curiosidad por los lenguajes nos conduce a lo filial. Abarcar un poco la historia de nuestros progenitores, la manera en que se conocieron, la forma en que fueron encontrándose hasta formar o no una familia. Escribir sobre hermanos si los tiene, tíos y familiares, lo que de ellos recuerda. Mencionar los abuelos, bisabuelos, las relaciones y cercanías o no con ellos. Destinar un espacio para la familia que ha conformado o no con otra persona, los hijos y ese entorno que nos desafía en niveles disímiles de amorosidad.

Paralelo a lo formativo, laboral y filial nos encontramos con amores. Exponer los ámbitos amorosos, los desamores, las vivencias relatables de lo amatorio o amorosobiografía, ese primer despertar afectuoso, la aparición del eros, del desear compartir con otro cuerpo.

El amar se ha pluralizado, no sólo nos enamoramos de personas sino de palabras, ciudades, regiones, objetos o animales. Relatar el ámbito de las mascotas, el lugar que les damos, antes, nuestros perros, gatos, aves, entre muchos más, estaban para el cuidado de la casa, al servicio de un hogar, hoy los seres humanos vamos al servicio de ellos, los gatos no cazan, los perros no cuidan, pero nos brindan afecto, nos entregan algo que no siempre encontramos en las personas. Ese amor

para con las mascotas, los dolores por sus partidas nos configuran muchas emociones, nos dejan preguntas sin respuestas. ¿Será el amor un camino para que no abusemos más de las vacas, aves, cerdos, peces como proveedores de carne? Compartimos con ellos el planeta y la capacidad de sufrir ¿Será el amor una vía para modificar ciertas conductas lesivas?

Comer es un placer o un lujo, la cocina nos conjunta. Los sabores, los aromas, los sonidos nos llevan a una memoria distinta a la visual, suenan músicas que nos vinculan a personas, comunidades y movimientos. Las comidas las llevamos con nosotros, esos aromas de casa, ese desayunar, tomar un café, un té, un mate, una infusión nos traslada al fogón, al conversar por placer. Los alimentos con sus colores, formas, sabores y olores nos traen acontecimientos que parecen menores, pero al relatarnos nos damos cuenta lo que a ellos estamos integrados. Barriga llena corazón contento, dicho que nos seduce a jugar.

Narrar nuestros juegos de niños y adultos. Un embarcarse por ese niño que al jugar creaba y festejaba. Jugamos a ser médicos, adivinos, psicólogos, filósofos, prestidigitadores, profesores, técnicos de futbol o bomberos, siempre y cuando nos divierta. Un adagio popular lo testimonia que, de médico, músico, poeta y loco todos albergamos un poco.

Mentir como arte o patrimonio humano es nuestro signo, no obstante, detestamos la farsa, así acudamos con argucia para extraer una

supuesta verdad. Podemos, con marcada tranquilidad, mencionar las mentiras que nos han hecho girar el rumbo de nuestro existir.

El autoengaño nos salva, nos permite inventarnos leyendas metafísicas, nos ayuda a olvidar el ineludible final. No es mentir, es no decir toda la verdad, incitará un capitalista; entre más mentido es el mundo, más se parece a nosotros, señalará un poeta. Mentimos de muchas maneras, por perpetrar daño, por cobrar venganza, por superar una prueba escolar, por piedad, por amor, por defendernos de una agresión, por quedar bien.

—¿A qué te dedicas? —le inquieren al físico. —Hace tiempo que soy un gran inventor. —¿Ah sí, y qué es lo que has inventado? —Pues de momento la rueda, la bombilla, el teléfono, el telescopio, el televisor y el avión. —Hombre, me enojas, no seas tan iluso. —¿Lo ves? Me lo invento todo.

Oleaje tres. paideia, Homo laborans, cronos, aion, kairos, topos

Paideia, en su génesis griego, es el proceso de crianza de niños, su formación; en este siglo XXI, la *paideia* va desde la cuna hasta la tumba, transitamos con maestras y maestros que nos resignifican la vida, que nos preparan para transitar de lo interno a lo externo, nos vinculan con la cultura del mundo, de nuestros compañeros de estudios. Darle sitio a los profesores que nos han donado un saber acontecimental, libros, filmes y prácticas de campo que nos sorprendieron. Instituciones

educativas que nos acogieron, compañeros convertidos en amigos y amoríos platónicos conforman esa experiencia formativa.

Nos hacemos personas mayores cuando ingresamos al mundo laboral, una marca que, cada vez, es más controvertida en la humanidad. La educación no sólo nos entrega o abre a sabernos colectivos, sino que nos prepara para trabajar. Escribir el primer ejercicio profesional, las sensaciones, las mutaciones que nos suscitan en familia y entorno social; mudamos de empresas, de jefes, de funciones nos llevan a planos inesperados que nos incitan a tomar curiosas decisiones.

El tiempo nos depara sucesión y olvido, nos encomienda memoria, por eso la historia, condición exclusiva de los humanos. Nacemos un día fechado que lo celebramos año a año, que se nos torna vital. Visitar esas fechas con detalle nos pueden entregar datos sorprendentes de lo que hoy somos.

Identificación de momentos, calendarios que han hecho sentido en nuestras vidas. Realizar un viaje histórico por esas épocas a fin de encontrar que, posible es, otras personas hayan vivido o estén viviendo situaciones similares a las nuestras. No estamos solos en la historia, somos destilación de la sociedad.

Recurrir a otros textos escritos, audios o videos personales, ahí revivimos sucesos que son vitales. Rescatar los diarios personales, notas en cuadernos y libros.

Acudir a fotografías propias, familiares, de amistades y laborales; cada foto fabula una constelación de significantes, una realidad congelada, de alguna manera, contiene tiempo, materia y espacio.

Coherencia, ilación y comprobación de los relatos con fechas claras. Ya no hay lugar a la ilusión biográfica de los hechos, a la fijación de acontecimientos equivocados.

El cronos, la escritura ha de ceñirse a eventos que ocurrieron y no a ficciones, tendrán fechas, para ello ha de contrastar con hechos históricos cercanos, formular muchas preguntas a los recuerdos.

¿Cómo ha sido la vivencia del tiempo personal y público? El tiempo aion en qué condiciones se manifiestan en usted; una canción, un libro, un amor, una pasión deportiva engendran un instante sin relojes, deja de ser cronos para tornarse en aion.

El Kairos, conjuntar tiempo y espacio es el denominado instante del hombre ¿En qué momentos ha hecho esa fusión? Un cargo público o privado, un amor, un viaje, una reunión familiar, una conexión con amistades.

A desmedido andar, somos hijos de algún tiempo-lugar, vamos a otros lugares, migramos de regiones, ciudades y países sin olvidar nuestro origen. Vivimos en distintos escenarios, visitamos, en relámpagos, escenarios que nos dejan huellas, que nos vinculan a épocas y gentes. Escribir de estos sitios es significativo en la aporobiografía, una

narrativa sin nuestros campos, ríos, mares, montañas, desiertos y suburbios sería incomprensible.

Ya Savater en su libro, *Las ciudades y los escritores*, nos muestra a personajes como Borges, Cervantes, Virginia Wolf, Pessoa, Neruda, Kafka, Camus, Octavio Paz, Joyce o Dante Alighieri. Él nos muestra a estos genios de la humanidad relatando desde su urbe, los textos mismos diseñados a estilo de aquellos espacios

Oleaje cuatro. Solidaridad, la alteridad que nos revela. No somos el ombligo del mundo

No somos el ombligo del planeta, tampoco los proscritos, estos extremos los vamos cuidando para no caer en un narcisismo de juzgar que el universo no es posible sino por nosotros o, a pesar de nosotros. ¿Cómo es que me cabe el universo en la cabeza?

Conversar con familiares y allegados los variados recuerdos que tienen de nosotros -no siempre coinciden con nuestras memorias-. El otro nos resuena, nos cuida, pero, también, nos revela distinto.

Del centro a la periferia, descentrarnos de nosotros, ir a la periferia, al afuera, una suerte de giro copernicano, para conocer más información sobre nosotros. Siempre el otro nos ayuda a configurar nuestros testimonios, nuestros olvidos transitorios y profundos. Indicar las colaboraciones que hemos recibido y las asistencias que hemos dado a otras personas o seres vivientes.

En ocasiones hemos querido ser otros. Relatar a quién nos hemos querido parecer; a quiénes, incluso, hemos imitado en muchos instantes. Somos buscadores de compañía, nos ha explicado Guarín (2015). De ahí que el alter nos desafía, pero nos vincula al mundo, aún seguimos siendo excluyentes, por eso exclusivos a la hora de buscar amistades, de buscar compañías, de saber sobre lo alter ¿Qué podemos interpelar? ¿Qué nos ha llevado a ser excluyentes cuando hablamos de amistades, de compañías?

Por curioso que parezca, somos esas personalidades variables, ese yo de turno, eso, nos suele animar a aprender, a seguir pensamientos, actividades o propuestas de otras personas que nos han dado un sentido alterno para vivir, para algunos Jesús o un actor, para otros un escritor o un filósofo, para aquellos un deportista o un político.

Cuidar nuestra alteridad, en el tono de algunos pensadores que proponen la filosofía de la alteridad para superar la separación radical entre sujeto y objeto que, con esmero, se cultivó en la modernidad. Mostrar las condiciones de solidaridad, de hermandad coexistidas, Zizek insiste en la solidaridad global como utopía necesaria en medio de un sinsentido.

No somos una isla, estamos en relación así pensemos y afirmemos lo contrario; morar para uno mismo es casi una imposibilidad, dependemos de otros, el hombre cual isla es una metáfora poética. Podemos experimentar aislamientos, ninguneos,

reconocimientos y gratitudes, al percatarnos tiene sentido narrarse porque, en general, es un otro el que nos aísla o el que nos acoge.

Hasta donde alcanza la memoria, en la aporofobia se aíslan pobres, se esconden a los habitantes de la calle, a los mendigos o harapientos, entonces, a modo de testimonio solidario, esas personas o comunidades apartadas han de tener espacios en las aporografías de nuestras narraciones.

Oleaje cinco. Tragedia-comedia-drama, miedos

Nuestra existencia gira en momentos difíciles, dolorosos que merecen ser comentados, no obstante, también, somos hijos del humor, la risa, la alegría, la camaradería, la charla desinteresada.

El humor nos acompaña, es un columpio para confrontar dificultades, disloca amarguras y certezas. ¿A qué edad se muere un burro? Averigua el docente de biología, no sabemos responden varios, mientras otro le indaga, ¿Profe se está empezando a sentir enfermo?

La ciencia, agelasta, no sabe de humor, está dentro de las disciplinas serias. Así que la risa ha de hospedarse en nuestras narrativas, el humor nos ha hecho más amena la práctica educativa, religiosa, científica, filosófica, las relaciones familiares, laborales y sociales.

Las risas, los errores, los aciertos, las anécdotas también tienen terreno en la autobiografía. El miedo a perder nos hace conservadores, agresivos y desconfiados. ¿Recuerdo el primer temor, mi fobia iniciática?

¿Contar la primer alegría que viene a mi memoria, el primer chiste que conté?

¿La crisis es previa al conflicto o es inverso? Esta curiosidad no tiene una respuesta autoritaria, no obstante, en nuestros diarios, las crisis tienen sentido en la medida que logramos destacar las afectaciones estructurantes.

Explorar las melancolías y fervores. Las alegrías, las felicidades, las nostalgias, las tristezas, las rabias nos estructuran y merecen ser narradas en la distancia de los acontecimientos. Creerse infeliz o desdichado no indica que eso sea veraz, un poco de esto nos refiere Epicteto, la felicidad no consiste en adquirir ni en gozar, sino en desear menos.

No sólo catastrofizar la existencia, los hechos difíciles, también, les pasa a otros, no es que el universo esté en contra, es el ciclo de la vida, el devenir, el azar con sus necesidades suele intervenir.

Relatar las fragilidades (Tamayo, 2018) que nos acompañan, actualizarlas, traerlas a la conciencia servirá de reconocimiento de ellas y con ellas, saber de nuestras fragilidades nos conduce a un camino menos agresivo o desolador.

La tierra, el universo, las galaxias y los seres vivientes somos frágiles, así que mucho podemos aprender al narrar nuestras humanas fragilidades. Nos advierte Mèlich de la fragilidad planetaria, nos insta a

detenernos y aprender a ver de nuevo el mundo o lo que queda de él, estamos ahítos de información, pero faltos de sabiduría.

Testimoniar las simulaciones ¿fragilidades? Simular es un traje del mundo moderno. Asistimos a los simulacros, nos recuerda Deleuze (2009). Encontrar nuestras identidades simuladas, las ediciones que componemos de nosotros, sabiendo, cómo no, de nuestras tragedias, comedias, dramas y teatralidades. Simulamos saberes, fuerzas, fragilidades, amores, amistades, felicidades, tristezas, profesiones ¿Simular es sobrevivir a qué?

Oleaje seis. Desteatralizar la vida sabiendo de rituales

No caer en la teatralización y sobreactuación de los hechos-acontecimientos. No autoimponerse hechos, no autoincriminarse sin tener la totalidad del acontecimiento recuperado y clarificado.

Fijarse en la tendencia drama-tragedia-comedia. Ni somos mero dramatismo, ni comediantes, estamos en distintos momentos y cada cual tiene su propio lugar.

Descentrar un poco el yo sin autohumillarnos nos entrega tranquilidad en el relato. Revisar nuestros heroísmos, niveles de realidad, nuestros miedos. El cosmos no es mi ombligo, no soy la médula ni la periferia del planeta, del tiempo ni de otros seres vivientes, ellos también se sienten eje o perímetro.

Identificar nuestras renuncias y sentido teórico-práctico de tales decisiones. Solemos caer en la industria de los deseos, el no cumplir alguno puede nombrarse a modo de tragedia; a veces nos superan los caprichos a la pertinencia o relevancia cultural y personal; ese no lograr cumplir las ambiciones y los antojos debemos desteatraizarlo para no juzgarnos fracasados. Ser menos deseantes es una fórmula estoica.

Reseñar cuándo nos hemos visto designios morales de otras colectividades o personas, ¿lo fuimos, era necesario? Describir las dramaturgias, los rituales cotidianos que le donan sentido a nuestro existir.

Somos de cultos, nos relacionamos con lo privado y público en diversos rituales, desde los religiosos hasta los amorosos. Consideramos sagradas muchas actividades sociales ¿Qué vidas son sacras, sólo la humana? Cuestiones que podemos escribir para saber de los ritos por la vida que vamos violentando o cultivando.

Oleaje siete. La pregunta, dispositivo epistémico

Razonamos, pero eso no indica que siempre lo hagamos bien; la pregunta nos ayuda a corregir los errores, a no caer en la razón sin emoción y la emoción sin razón. ¿Qué cosas dependen de nosotros y cuáles no? Una cuestión surgida de los estoicos que nos ayuda a especificar, un poco, nuestras incertidumbres.

En lo autobiográfico la duda es un dispositivo didáctico, ante todo, del orden epistémico para detonar realidades, tomas de conciencia y reivindicaciones sociales.

¿En qué consisten nuestras autonomías? A muchos fenómenos les atesoramos respuestas que no hemos profundizado en ellas. Llegamos a creer que abrigamos una profesión porque lo hemos decidido y cuando nos adentramos en nuestras memorias nos damos cuenta de que estamos cumpliendo un sueño ajeno más no una idea propia, no que ello sea detestable, pero si detonante para interrogarnos.

¿Acariciamos respuestas radicales e inconsultas a nuestro existir? ¿Por qué pensamos de una manera y no de otra? ¿Por qué una comunidad de pueblos originarios tiene nombres de personajes religiosos o cree en el dios judeocristiano, es eso autonomía religiosa o imposición? Cuestiones que no debemos pasar por alto.

¿Cuál es el sentido de ser aficionado a un equipo de fútbol y pensar en destruir al árbitro, al hincha contrario? ¿De qué manera hemos fundado nuestras creencias, descreencias, ciencias, doxas, políticas, amores u odios? ¿Es válido que debemos seguir un camino trazado por dioses, políticos o economistas y poco podemos intentar? ¿En qué consisten las huellas vitales de mi ser?

¿Qué he hecho correcto e incorrecto, qué podría haber hecho de otra manera? ¿En qué lugar de mi ser, de mi historia he practicado la

aporofobia? ¿Qué furias, qué impaciencias me acompañan cuando hablo de adinerados y pobres? Todas las rabias es ninguna.

Oleaje ocho. Huellas vitales

La metáfora es clara, las huellas vitales son las señales que vamos dejando o en el camino que hablan de nosotros, los criminólogos o noticieros esclarecen acontecimientos por las huellas, del ADN, dactilares, plantares y digitales que se dejan.

Si una huella dactilar desentraña un comportamiento humano, una huella vital ha de explicar y hasta justificar un proceder personal. Siempre dejamos trazas y nos están quedando grabadas huellas.

Las huellas son unas marcas perdurables que se dejan en objetos físicos y que muchas de ellas se alojan en nuestras memorias. Existen acontecimientos, fenómenos que nos marcan, nos dejan huella imborrable en el ser.

Distinguimos huellas ecológicas, históricas, culturales, emocionales y las del mundo cibernético o digital. Las huellas en la historia se refieren a la triada, espacio, tiempo, seres vivientes, que son aquellos rastros dejados por acontecimientos, eventos, acciones de personas, comunidades u otros vivientes que podemos registrar en la historia, como los descubrimientos arqueológicos, las batallas por territorios, mares o ciudades, las fundaciones poblacionales o los mismos

fenómenos naturales que cambian el curso geológico o de un grupo humano.

Reconocemos en las huellas emocionales, aquellos acontecimientos que llevamos con nosotros, que son nuestros compañeros de viaje, las huellas emocionales son una suerte de cicatriz imaginaria que nos advierte, nos detiene o nos invita a atrevernos.

Las huellas vitales se relacionan con la vida, lo vital de la existencia, son las marcas, rastros, señales, vestigios de actividades o eventos importantes en la vida de una persona. Hay huellas compartidas o colectivas que marcan vitalmente nuestros modos de ser, nuestros modos de estar, nuestros modos de emocionar.

Hay huellas de orden consciente e inconsciente, algunas son buscadas, otras aparecen de forma aleatoria e incidental. Nos dejan y dejamos huellas en aquello que amamos, que buscamos sin descanso; también, quedan huellas de aquello que nos duele, que nos atormenta, de lo que nos frustra.

Las huellas vitales dan cuenta de nuestro origen, bondades, historias y significados. Las huellas vitales traen significados, interpretaciones y sentidos de lo que nos rodea, las huellas son nuestras identidades biológicas y culturales. Las huellas vitales emocionales hablan de nuestras fragilidades, fortalezas, miedos, angustias, esperanzas, afectos y desafectos.

La huella vital identifica un sentir, un emocionar, una pasión que nos instituye y restituye, pasiones que si son positivas han de ayudarnos a movilizarnos con bastantes seguridades y si son negativas van a actuar de muros, de escapatorias, de evasiones, en la semántica y pragmática profunda es aprender de los sufrires, de las negatividades para hacernos mejores seres humanos y, como no, para ayudar a otros seres humanos que transitan por situaciones similares.

No podemos reducir las huellas vitales a eventos de orden físico, las de orden lingüístico sin que nada acontezca en nuestro cuerpo o entorno nos pueden potenciar o intimidar. Insultos, despidos, cariños, saludos y otra serie de expresiones pueden constituirse en huellas vitales que dejan cicatrices en nuestro existir.

Oleaje nueve. Cicatrices

Nos damos muchos *totazos* en la vida. Al revisar nuestro cuerpo encontramos cicatrices que no recordamos o que ni sabemos el cómo se han dado. También conservamos cicatrices con mucho cariño porque de ellas ha dependido nuestro existir o hemos donada un existir. Forjar una recuperación de los hechos que nos han marcado, que nos han dejado cicatrices en el cuerpo y en la mente.

Me *descalabré*, se lo escuchaba a mi tío cuando me enseñaba las cicatrices de la caída de un caballo. Una fractura de manos o pie, una serie de puntos-suturas en nuestro rostro o vientre nos puede cambiar

todo el devenir, nos tornamos otros en lo laboral, social, cultural y personal a partir de ciertas cicatrices, de las cuales ya no tendremos control porque siempre estarán con nosotros por ser imborrables e inolvidables.

A veces, vaciamos en memorias compartidas las cicatrices, hay heridas que nos acercan a otras personas, pueden ser huellas en la piel o en la memoria. Por ejemplo, un accidente en un vehículo, hoy nos parece bastante normal ¿Lo fue así hace 200 años cuando sólo existían carruajes tirados por caballos? ¿Tendrá la misma connotación dentro de 200 años cuando los modelos de transporte sean otros? Como se ve, una cicatriz también nos habla de una época tecnológica, de unos modos culturales que son variables. Hay personas que sufren heridas por celulares, eso es muy reciente, así que las cicatrices que sufrimos con objetos nos llevan a pensar sobre los cambios y usos de los artefactos culturales.

Un rasgón de la piel, una ruptura de una extremidad o una caída violenta deja cicatrices en el cuerpo, no siempre son importantes, no obstante, esas señas nos hablan de un momento, de un lugar, de un contexto particular e, incluso, de un devenir.

De las cicatrices corporales a las cicatrices psicológicas subyacen niveles distintos de afectación. Que alguien emita un concepto equivocado nuestro o por lujuria de causarnos daño nos puede dejar una cicatriz.

Viajamos con muchas cicatrices lingüísticas, expresiones familiares o profesorales que nos potencian o afectan, una voz de aliento nos empuja por el resto de la vida, solemos recordar esas invitaciones de familiares y amigos a seguir adelante, a no dejarnos derrotar, pero también tenemos huellas lingüísticas como usted es incapaz, eres un inepto que suelen dejar en nosotros cicatrices imborrables. Tenemos cicatrices de los lenguajes dolorosas, desagradables, desesperanzadoras, pero otras nos relatan alegrías, nuevas amistades, mundos que descubrimos, amores imborrables que nos siguen acompañando.

Ulises venía para la escuela, mientras miraba su móvil pisó una cáscara, rodó escalas y se fracturó una pierna. Le han quedado cicatrices en los huesos y la piel de su descuido, pero, de las dificultades también nos fraguamos sabios ¿Qué hay que aprender de esto? Pregunta el profesor. ¡Que no hay que venir a la escuela!, responden en coro!

Oleaje diez. Tatuajes

Los tatuajes en el cuerpo son manifestaciones de nuestro ser que deseamos poner en común y los exteriorizamos. Los tatuajes temporales o permanentes nos representan y nos representan, simbolizan una serie de historias o llaman tiempos de esperanza.

Hay muchos estilos de tatuajes como los tradicionales, los realistas, los surrealistas, los ornamentales, los tribal, los góticos, el japonés tradicional y neojaponés, los puntillistas, los geométricos, los que se hacen con tinta negra, blanca, los negro y gris, coloridos y

fluorescentes, los minimalistas, los de vanguardia o la nueva escuela, entre muchos otros.

Es posible que tengamos tatuajes sin conocer sus estilos y escuelas a los que están vinculados, no obstante, hemos decidido tenerlos por distintas razones como familiares, políticas, religiosas, culturales y personales.

Un tatuaje a modo de testimonio por la partida de una persona, mascota nos conecta con un momento y lugar específico, un tatuaje como símbolo de amor dedicado a los hijos, padres, familiares o pareja sentimental. Un tatuaje como símbolo de protesta o por pasión deportiva suelen ser bastante comunes.

Algunos tienen tatuajes visibles desde la cara hasta los pies, todo el cuerpo como lienzo, otros llevan tatuajes íntimos que sólo adquieren sentido en la erótica.

Relatar el sentido, las pasiones que desata, los recuerdos que convoca de nuestros tatuajes pueden llevarnos a importantes preguntas de investigación ¿Por qué una persona se tatúa al Ché, Madona o Messi en lugar de alguien cercano? ¿Qué búsquedas, esperanzas, dolores, emociones y pasiones contienen los tatuajes en la piel?

Oleaje once. Marcas vitales de experiencia

En el transcurso autobiográfico es vital develar las marcas vitales de experiencia, esto es, situacionalidad significativa que determina modos de asimilación de realidades, estructura formas de relacionarnos con los otros, nosotros y el universo.

Estas marcas vitales concretan un campo emocional que devienen de estilos culturales y cognitivos. Las emociones no siempre nombran la verdad, pero si tienen la fuerza de no dejarse olvidar. Las emociones hay que volverlas verificables por medio de las afectaciones estructurantes.

Lo que nos apasiona nos vincula con el mundo, nos lleva del adentro al afuera. Las pasiones dan sentido a la vida. Sentir pasión por un equipo deportivo nos brinda protección, nos acerca a otros seres humanos que manifiestan la misma pasión.

La pasión de Sócrates, Jesús, Ulises, las pasiones de Teresa de Calcuta, Gandhi, Luther King, Bolívar, Manuelita Sáenz, Cacica la Gaitana o de Zuleta son distintas en sus intereses y finalidades, pero nos sentimos representados, vinculados o distanciados de ellos en determinados pensamientos o acciones. Toda pasión es una marca vital deslumbrante que requiere ser nombrada en nuestras aporobiografías, en nuestras grafías.

Oleaje doce. Afectaciones estructurantes

La afectación se refiere al impacto físico o mental que una cosa, situación, acción o acontecimiento tiene sobre otra, es un cambio o alteración de la cotidianidad. Hay afectaciones científicas, económicas, jurídicas, políticas, religiosas, tecnológicas, ambientales, sociales, culturales, también hay afectaciones emocionales, psicológicas y neuronales, todas las afectaciones modifican el rumbo y devenir de una persona o comunidad.

Una afectación es estructurante porque no es tangencial ni anecdótica, cambia, moldea, reconfigura y resignifica la estructura de nuestro existir individual o colecto. Esa afectación transcurre entre el orden y el caos e incide en nosotros.

Es una representación conceptual-emocional que sintetiza el nodo problemático en articulación con la marca fundante, exige un mayor nivel de abstracción para nombrarse. Es el pensar hecho carne que supera los prejuicios, esto nos lleva a ver, escuchar, olfatear y nombrar lo que nos vincula con el cosmos, lo que permite configurar un ángulo de mirada desde una conversación cognitiva-emocional que oriente el sentido de la necesidad del saber-nos, del no quedarnos con el mero vislumbrar.

De una pasión podemos encontrar afectaciones estructurantes. Si me apasiona el ciclismo, la lectura o la vida de un personaje, es una

afectación que ya no sólo me estructura, sino que estructura a otras personas que, incluso, conforman comunidades de sentido alrededor de esa afectación estructurante. La búsqueda de una libertad política para un pueblo, del reconocimiento de ciertos derechos para una comunidad son afectaciones estructurantes. Van del plano individual al colectivo.

Algún deseo social por encontrar justicia social, por reducir la pobreza puede ser una afectación estructurante, diferenciarlo del anhelo particular, de los excesos por darle lugar a los caprichos personales que pueden tornarnos vacíos e insatisfechos. En general, las aspiraciones colectivas son necesidades reales que podremos nombrar afectaciones estructurantes.

Oleaje trece. Palabras raizales

Encontrar las palabras fuerza para nombrar los momentos claves de la existencia individual y colectiva. Originar de las palabras fuerza una conexión con un pensamiento raizal, un pensar que le lleve a las bases mismas de la humanidad, al fin de cuentas somos una raíz de otras raíces.

Al nombrar esas palabras raizales vamos transitando del pensar categorial al pensar epistémico. Desde Kush advertimos que somos raizales.

Así que alojamos un pensar raizal que nos vincula con la tierra. Aparecen palabras raizales que nos comunican con la filiación biológica,

cultural y metafísica. Hay palabras que nos recuerdan de dónde venimos, cuándo y cómo nos vinculamos entre alguienes, nadies y ningunos.

Las palabras raizales están asociadas a los más profundo de nuestro pensar-sentir-emocionar, conllevan al corazonar genético cultural de nuestra conciencia.

Oleaje catorce. Problemas epocales

Un recorte de secuencia temporal es necesario para dar con los problemas epocales de un grupo humano, son manifestaciones que dan sentido a una época humana, a un colectivo. No confundir cuestiones efímeras con epocales.

La época es un período en la historia donde acontece un hecho histórico perceptible, el surgimiento de un personaje, un movimiento político, económico, religioso, científico, deportivo o cultural identificable y contrastable. Época de la guerra fría, de la violencia guerrillera, de los milenians, de la explotación petrolera, del cine mudo, de la balada romántica o de un campeonato mundial son ejemplos, entre muchos.

Cada grupo cultural, región, ciudad, país o continente tiene sus propios problemas de época, mientras que para algunos es el acceso a los servicios públicos, para otros son los bienes culturales y para aquellos la libertad de prensa, la violencia o la impostura política.

Encontrar problemas epocales que nos instituyen, que nos identifican es la base de una buena autobiografía. Un ejemplo, puede ser el indagarnos por el excluido, por el relegado, por el pobre, por la aporofobia que, sin duda, ha de ser un problema milenial que merece situarle épocas, regiones y sujetos en sus especificidades.

En letras de mármol, el pensamiento es subversivo, revoltoso, caótico, destructivo, terrible, despiadado, retozón e irónico con los privilegios, las institucionalidades y las costumbres; es anárquico, desafiliado, insatisfechos, sin urgencia de ley e indiferente a los poderes. ¿Es la falta de pensamiento crítico de largo plazo un problema de época?

La inmediatez nos sume en la moda, en la farándula, en el sin mañana, raras veces disponemos de paciencia para largo aliento, como sucediera con estructuras del orden de los castillos, pirámides o catedrales. Ese pensamiento catedral va en desuso, esa capacidad de diseñar estructuras, planes no derrumbables a la primera ventisca, figurar proyectos de amplio horizonte, con décadas y siglos por delante ¿Qué tipo de pensamiento es la inmediatez?

Oleaje quince. Reconstruirnos para definir el problema a investigar.

Nacemos en obra negra, lo demás lo vamos adquiriendo, lo vamos puliendo a lo largo de la vida. Vivimos en obra negra, la obra blanca la vamos poniendo en las decisiones, las sensaciones sentidas y compartidas. De ahí que editamos nuestros datos, nuestras fotos para el

teatro público, en esa edición limpiamos mucho de nosotros, luchamos por olvidar o esconder las fragilidades como quien oculta un tesoro de los piratas.

Somos la resignificación del autorrelato y la versión que tejen de nosotros. La autobiografía es una reconstrucción de sí. Ricoeur (2006, p.138) explica que "La verdadera naturaleza de la identidad narrativa sólo se revela en la dialéctica de la ipseidad y de la mismidad. En este sentido, esta última representa la principal contribución de la teoría narrativa a la constitución del sí".

No debemos quedarnos en la emocionalidad pura o la racionalidad desinfectada, ni sólo Apolo o Dionisio, por ello, corresponde reconstruirnos con preguntas fundantes que nombre problemas de época. ¿Y si lo que nombro por verdad es el producto acumulativo de errores?

No vamos a reconstruirnos porque estemos en ruinas psíquicas y/o fisiológicas, es porque vamos por mayor conciencia colectiva. Reconstruiremos los recuerdos, las memorias personales que gravitan en nuestras narrativas, las que recabemos en documentos, audios, videos, cuadernos y relatos que encontremos sobre nosotros.

Aquí el juego de las cajas vacías para dotarlas de contenido es fundamental. Consiste en, juegos de metáforas, ubicar unas expresiones centrales y llenarlas de contenido, de vivencias, como por ejemplo ¿De

qué manera llenamos la caja vacía de América Latina, del amor, del conocimiento, de la guerra? Cada campo se aborda en sí mismo.

Ya palpamos los interrogantes de investigación que nos motivará no una sino a varias búsquedas. Es un encuentro que nos alentará el resto de nuestro existir a comprenderlo, a reformularlo. Vamos a investigar realidades que conmueven nuestro ser, porque es un adentro afuera que nos conecta.

¿Por qué, en general, el mundo nos luce desordenado y nosotros lo opuesto? Nuestra aporobiografía en la autobiografía es una enciclopedia inédita, es una babelia, un desorden por disfrutar. No olvidemos que las palabras son los ojos de la humanidad, donde hay palabras nos vemos, nos sentimos, somos y estamos.

Lo cual, dicho con emoción, es no investigamos para ser mejores, agrandar nuestros currículos, ser reconocidos o únicos, lo haremos para comprobar estructuras de acogida, para entregarle a la educación, a la humanidad, tecnologías idóneas para acoger.

Remar en los oleajes

Los oleajes-momentos aquí sugeridos no son lineales ni inmodificables, lo recomendable es que se conozcan, el orden lo irá tomando la escritura misma de nuestro existir. Una aventura autobiográfica nos demanda tiempo, no es algo que debamos ejercer

aprisa, nos inquiere constancia y paciencia artesanal. Algo de intimidad, de tranquilidad es magnífico para emprender las grafías de nosotros.

No hay una hora determinada ni lugar sugerido para continuar en las reescrituras nuestras. Lo importante es tener la manera de registrarlo, bien pueden ser citas en servilletas, en hojas sueltas, notas de voz o videos que luego se transcriben. Narrarnos en dimensiones aporobiográficas es un más allá de las razones, un más acá de las emociones y un aquí de nuestro ser, al fin de cuentas somos carne y energía con nombre.

Modular lo que nos afecta, darnos cuenta de aquello que nos signa, tomar consciencia de sí, exige un esfuerzo que no siempre es fácil emprender, se requiere de un atrevimiento que logre romper consigo, romper con la misma imagen de narciso que, a veces, no nos deja ver más allá del espejo, no nos deja escuchar más allá de nuestro eco, no nos permite olfatear más allá de nuestros aromas, no nos dispone a degustar más allá de nuestras predilecciones, no nos deja tocar allende de nuestra piel.

Nos podemos querer tanto que terminamos despreciándonos y despreciando a los demás; para que ello no suceda o, al menos, para que se pueda reconocer, es indispensable detectar lo que nos afecta y que, a lo mejor, es una consecuencia de indiscretos lenguajes, imágenes de mundo y símbolos que se han impuesto, que nos impregnan y luego repetimos o hasta los enseñamos sin darnos cuenta, sin tomar conciencia de que podemos estar replicando lo dado, lo estipulado por el orden, de

un instituido que requiere sujetos, según sean las circunstancias, miedosos, dictadores, aislados, narcisos, sumisos, sordos u odiantes.

El problema, a veces, no está en el problema sino en un lugar distinto. El lobo será siempre el malo sí sólo escuchamos a Caperucita.

Un psicólogo le dice a su amigo. Hoy te noto circunspecto, insondable, taciturno, sibilino, ambivalente, recóndito, desdeñoso y furtivo. ¿Necesitas algo? Sí, ¡Un diccionario!

El sextante náutico, las grafías de sí como método investigativo

> Hemos creado el sermón/ del pájaro y del mar,/ el sermón del agua,/ el sermón del amor. Pizarnik (2010) Antología poética.

Nos emociona Pizarnik, porque los sermones del agua nos conectan a los sermones del amor, se entiende, de la vida que representan el agua y el amor. Entre agravios, dolores, rupturas y, al final, entre amores es que podemos navegar con los métodos que tanto nos condicionan.

El sextante náutico nos ayuda a orientarnos en la mar, no quiere decir que no podamos naufragar o tomar rutas equivocadas, la autobiografía es método en sí, sin embargo, requiere filtrarse de la opinión, de la anécdota farandulera porque si nos inundamos de prejuicios, terquedades e inflexibilidades sin contrastar, difícil será signarla como método de investigación.

La pluralidad de métodos representa escuelas que logran radicar un modelo creíble y contrastable. El positivismo, el racionalismo crítico, el estructuralismo, el funcionalismo o el constructivismo son muestras de ello.

Diseñar una metalectura metodológica es un desafío en nuestras investigaciones, consiste en realizar un relato del cómo se llegó a lo que se llegó, qué caminos, qué mecanismos, qué amarras fue ajustando o soltando hasta llegar a la obra investigativa.

El método deviene un viaje reflexivo, de toma de conciencia para investigar, es una invitación a organizar segmentos de la existencia personal con lógica de sentido. El método es un camino para aprehensión total de fenómenos, exige un proceso sistemático, coherente, pertinente, comprobable a fin de qué el problema planteado se comprenda en su contexto, en sus dimensiones actorales, temporales y espaciales. El método es el puente entre pensamiento, ciencia, técnica y realidad para generar un conocimiento pertinente.

La segmentación, apropiación del método o ruta crítica dará cuenta de: Mi vida, una ciencia humana, una estética, una cotidianidad encarnada. Afectaciones, red de síntomas, rasgos que se presentan, justificantes. Observables, campo de observación, ángulos de lectura, artesanía del problema y conversación epistémica. Matrices desde donde vamos a los fenómenos-acontecimientos. Excedentes de realidades. Resonancias, porosidad, repercusiones, cajas vacías. Conceptos en tensión. La curiosidad como detonador, formular preguntas de investigación con sentido comunal-epistémico o del orden teórico. Recorte de totalidad, definir los campos empíricos que se han de abordar, generar hipótesis, objetivar. Matriz relacional, analizar y explicar los vínculos causados e incausados de la problemática. Pensar epistémico, interacción y conversación con teoros. Aperturarnos, significar o falsar las hipótesis

cuando sea el caso, desdoblar para debilitar nuestras verdades, pero tampoco doblegarse a las verdades ajenas, es un equilibrio lo que esta apertura nos exige. Pensar Categorial, entregar alternativas de solución, generar o ampliar un campo teórico para explicar la realidad investigada. Conciencia histórica, conclusiones y recomendaciones. Ruta crítica, dar cuenta del cómo llegó a lo que llegó. La reescritura cientista humana.

Lo que nos permiten nuestras autobiografías es construir una investigación con alto sentido social y personal, en tal sentido, un buen relato de sí ha de dar cuenta no sólo de mis particularidades sino de los complementos, las pluralidades compartidas, las dialectizaciones y desdialectizaciones de nuestros pensares-sentires.

Mi vida, una ciencia humana, una estética, una cotidianidad encarnada.

Se puede operar como base metodológica de una investigación o permitir que nuestro existir sea una ciencia, una estética en sí misma. Mi historia puede ser la investigación en sí, precisa llevar con cuidado los distintos campos sugeridos en las apuestas autobiográficas.

Las grandes investigaciones superan la conversación metódica, en si mismas son el método, son la ciencia humana, lo metódico es un acompañante, pero no puede convertirse en una muleta, en un suplemento que ponga a cojear el proceso mismo.

Afectaciones

La afectación nos afecta en la vitalidad que somos, en la debilidad que escondemos, nos inquieta en lo físico, en lo psicológico; la afectación me inquieta en el ser, en lo más profundo de mis instintos, en el orgullo mismo, en la imagen que de sí se tiene.

El orgullo es un terrible embaucador de la razón, medita, el estoico, Marco Aurelio. La afectación es un auténtico inundarse de humanidad. Entonces para hallar la afectación es necesario escuchar a los otros, no ensimismarse ni ser duro de oídos. En una afectación puede haber coafectación en la medida que otros la viven con nosotros, que otros también están afectados; es multi y pluriafectación porque tiene varias fuentes, es multicausal y multicasusadora porque puede ir en múltiples direcciones; es interafectación porque va entre; es transafectación porque está en un lugar distante al que le asignamos, incluso, supera nuestras propias disciplinas de saberes.

Pensar y palabras raizales

Desde Kusch sabemos que todos tenemos un pensar raizal que se materializa con nuestra lengua, son aquellas que nos conectan con nuestro pasado familiar, social, laboral, que nos conectan con la terrenalidad de nuestro existir, es más experiencial-vivencial que teórico en abstracción. Una palabra raizal es una ruta al pensar epistémico, no toda categoría es una palabra raizal. Lo raizal nos trae del topos uranos

a la tierra, al humos, al hombre, a la humildad. Las palabras raizales son aquellas que nos conectan con nuestro entorno inmediato, son precientíficas, pero sin ellas no podemos relacionarnos y encontrarnos en la cotidianidad.

Red de síntomas

Manifestaciones que rodean una problemática, los síntomas no siempre hablan de la enfermedad, la describen, la anuncian, a veces, sin claridad, por ello, identificados no se puede creer en los síntomas, se requiere estudiarlos, comprenderlos, posterior a los observables y a las resonancias; un síntoma es un buen inicio para identificar aquello que nos incomoda, aquello que nos emociona. Si el mundo es una red, los síntomas son compartidos, sabiendo que los caminos de la vida, de los poderes y de la mente rara vez coinciden.

La red de síntomas son las palabras, conceptos con los que nos relacionamos, nos encontramos con la realidad, son de orden intuitivo más que teórico.

Huellas vitales

De esto ya se ha avanzado, pero en general, son aquellas señales que vamos dejando en el camino, que vamos recibiendo y la manera en que allí logramos leer, logramos interpretar, siempre vamos dejando huellas con nuestros obrares, publicaciones, direccionamientos, encuentros con personajes públicos, pero también lo que vamos dejando

en las relaciones cotidianas, las huellas nuestras están en demasiados lugares, identificarlas es un momento crítico y elucidante.

Observables

Aquellas realidades que somos capaces de detectar, de nombrar, de darnos cuenta de ellas, ¿qué nos interrogamos, ¿qué olvidamos en la pregunta? Es un observar con detalle, con atención, no quedar en la pura emocionalidad para dar paso a una conversación con la racionalidad. El observable recubre una doble contingencia: en primera instancia, es la articulación entre niveles y momentos; y la segunda, son la totalidad de elementos para problematizar al abordaje inicial, los observables pueden corresponder a momentos diferentes en su historicidad.

Campos de observación

Es el lugar, el territorio que decidimos seleccionar para observar allí lo que hemos nombrado afectación estructurante. Si vamos a observar la pobreza, derivada del abandono estatal, en comunidades afro, nos corresponde seleccionar uno o varios territorios. Los campos de observación no son digresiones teóricas, corresponden a las experiencias mismas, allí se va con una colocación del sujeto. Se requiere enriquecer el campo de observación antes de tramitar un recorte inapropiado. No es fragmentar los observables sino construir una totalidad. Explica Zemelman que en la construcción de campos de observación obliga a reemplazar a lo dado o referente empírico por una

exigencia de especificidad del contenido observado, basándose en las relaciones posibles entre los observables, según es exigido en el marco de articulaciones dinámicas. Por eso, el campo de observación es la base para la construcción teórica que pasa a ser la reconstrucción del problema inicial devenido del trayecto existencial.

Matrices desde donde vamos a los fenómenos-acontecimientos

Las matrices desde donde observo, escucho, olfateo, gusto, toco corresponden a las familiares, culturales y sociales. Desde nuestras lecturas, escuchas, olfatos, deleites, texturas, luces y sombras vamos a los fenómenos, los tornamos o no en acontecimientos. Somos esa polifonía de sensaciones y razones que nos ayudan a discernir, habitar y accionar el mundo.

Ángulos de lectura

Es el lugar desde donde nos ponemos para profundizar en una trama de vida, en un problema que hemos seleccionado. Corresponde, cómo no, a nuestra óptica teoría-práctica, seleccionar un ángulo en particular, lo podemos leer desde una escuela filosófica, pedagógica, política, literaria, religiosa o científica, pero también, desde los sentires y actuares de una comunidad en particular.

Excedentes de realidades

Nos exceden las totalidades, excedentes de comprensión, excedentes de sentido, excedentes culturales, afectivos, amorosos, artísticos, religiosos, teórico científicos entre muchos otros. Dar cuenta de todo aquello que nos excede, que va más allá de lo que alcanzamos a ignorar. Es también un acercarnos a aquello que nos supera, lo **apofático**, filosofía o estética negativa, lo que se advierte como dialéctica de lo negativo, saber lo que no somos capaces de hacer, activar o comprender, dar cuenta de la realidad por lo que no sabemos, una suerte de hermenéutica, de didáctica del misterio.

Porosidad

Flexibilidad para recibir observaciones y dejarse mimar-tensionar, no ofrecer resistencias innecesarias. En la porosidad las resonancias nos resignifican. Las especies porosas son más flexibles a los cambios. Cuando perdemos la porosidad nos tornamos férreos e incluso agresivos a cualquier observación y complejos para las repercusiones.

Resonancias

Obedecen, a las devoluciones de la totalidad buscada, a lo que sucede en el autobiografiado en la medida que va develando, revelando su vida. El prójimo, el próximo que nos resuena, que nos dona sus saberes, luego de leernos o escucharnos es central para aperturarnos. La

resonancia nos pone en un lugar frente a lo que creemos o pensamos de nosotros mismos, frente a lo que los otros nos resuenan. Es uno de los pasos fundamentales para descentrarnos. Una buena resonancia da paso a la repercusión, a lo que puedo accionar a partir de las recepciones que hago de los resonares.

Repercusiones

Es darles lugar a las voces de otros lectores y escuchas que permiten resignificar lo escrito o encontrar momentos clave de la existencia que pueden llevarse a teorizaciones. ¿Cómo nos repercuten determinados observables, distintos problemas personales que pueden hospedar impronta social? En nuestras crónicas individuales no todas las cosas repercuten de la misma manera, de ahí que clasificarlas es lo que da paso a los conceptos en tensión, el sabernos más cercanos o lejanos a ciertos acontecimientos nos va entregando importante depuración de lo que buscamos. Repercusión significativa para desentrañar curiosos datos ocultos de la experiencia relatada, son los ecos que nos producen reacciones específicas que, en paciencia, se van contrastando para la elaboración de conocimiento.

Afectación estructurante

Lo que impacta nuestra estructura existencial, ya no es coyuntural, es central. Es aquella que nombramos desde la experiencia, que nos determina, que nos coloca en tiempo y espacio puntuales frente a hechos que, a partir de ellos, no somos los mismos. Es una toma de conciencia

de aquello que nos conmociona en el ser. La afectación estructurante tiene una mayor abstracción que las afectaciones, son siempre un retorno sobre sí, pero con mayor esfuerzo intelectual porque se empiezan a realizar las abstracciones, categorizaciones de orden teórico.

Conceptos en tensión

Son aquellos que denotan incomodidad, que tensionan nuestro ser, nos conflictúan, ahí nos tensionan muchos campos de la existencia, muchas realidades sociales, en esa tensión surgen variopintas posibilidades, es el momento de no caer en lugares comunes sino de ir nombrando los saberes emergentes. Se encuentran contrasentidos, contradicciones, conceptos que no sólo tensionan, sino que nos ponen a dudar de la ruta adecuada para para pasar a los conceptos centrales ordenadores.

Conceptos ordenadores

Es la jerarquización que vamos dando a los fenómenos que nos ocurren; se concretan por fechas, épocas, lugares o notorios sucesos políticos, económicos, sociales, religiosos, deportivos o cualquier otra condición propia de la existencia humana. Se ordena un acontecimiento para su mejor comprensión, ya estamos transitando por espacios teóricos.

Conceptos estructurantes

Se desligan de los ordenadores, existen unos conceptos de mayor acogida que otros, que conforman una estructura social; no estamos solos, vivimos en compañía, somos por los otros y a pesar de nosotros, dependemos de nuestra cultura. Es relevante identificar esas grandes estructuras que permiten la eternización de los problemas, la eternización de lamentables dificultades sociales, la repetición de lo que no debería darse, ahí están los conceptos estructurantes que dan lugar a saberes inéditos. De aquí podemos pasar al pensar categorial.

Pensar Categorial

Vivido lo que se ha vivido, es el momento de superar la queja, el dolor, la incomodidad y realizar grandes concentraciones de sentidos y significados, de esas grandes capacidades de abstracción se pueden encontrar saberes en ebullición, evidencias de probables obras renovadas que podemos seguir entregando a la humanidad. El pensar categorial es la máxima abstracción posible para llegar a un pensar científico.

Cajas vacías

Es la metáfora de poner en tensión los conceptos que creemos están claros o que vienen ya definidos que parecen no alimentar nuevas posibilidades. Consiste en ubicar un gran campo y empezar a llenarlo con conceptos. ¿Con cuáles conceptos-expresiones llenamos las cajas

vacías de investigar, ciencia, política o pobreza? Si una de las expresiones raizales-categoriales que encuentro en mi aporobiografía es el **narcisismo** o el **sometimiento**, corresponde empezar a integrarle expresiones que den cuenta de lo que comprendo y experimento por narciso y sometimiento. Demanda, también, superar la descripción morfológica para advertir su historicidad, su presente histórico y aventurar expectativas, devenir de la expresión **narciso** o **sometimiento** que venimos operando con las cajas vacías ¿Qué pondremos en las cajas vacías de tiempo, cultura, velocidad, espectáculo, dinero y miseria? La libertad de poner lo que allí se nos ocurra, desde la experiencia, es fundamental para configurar lo que deseamos nombrar en ese vacío. A carencia de tiempo, cultura y felicidad, velocidad, espectáculo y dinero son las respuestas que nos enseñaron, pero que nos empobrece.

Ruta crítica

Es el espacio donde explicamos el cómo llegamos a lo que llegamos, los pasos que dimos, los errores que nos desconcertaron, los aciertos, las dudas, las certezas. Aquí podremos exponer el paso a paso que dimos para validar o no nuestras hipótesis que se instauran como teorizables. Es lo que nominamos método, pero sólo podremos dar cuenta de lo que hicimos cuando hayamos finalizado, nuestra misión es relatar esas secuencias para nosotros y los lectores.

Un buen método no es complicado, agobiante ni incomprensible; sin obviar a Guillermo de Ockham quien ha dicho que la explicación más sencilla es la más probable, aunque no siempre es la verdadera.

Narrativa cientista humana acompañada de figuras literarias

No confundir investigar con escribir. Algunas veces tenemos información confiable y contrastable, pro no sabemos escribirlo, no disponemos del aparataje lingüístico para narrarlo.

El hecho de que abordemos las aporobiografías, no indica que debemos descuidar la escritura, empobrecer los relatos. Un buen ejercicio ha de consultar y usar figuras retóricas como las paradojas, oxímoron, ironías, hipálages, analogías y metáforas, entre muchas otras, ciencia social sin lenguaje claro es como tecnología sin artefactos: inviable.

La narrativa de la obra de conocimiento tendrá equilibrio entre razón y emoción, Apolo-Dionisio, sin que pierda fuerza a la figura retórica **hipotiposis** pues desde Herennio sabemos que consiste en exponer las cosas de una manera tal que el asunto parece desarrollarse justo frente a nuestros ojos.

En una aventura aporobiográfica, con aspiración a ciencia social, nos corresponde desplegar una metalectura metodológica, artística estética, teórica científica, cotidiana comunitaria y literaria narrativa para

saber si las distintas dimensiones que nos interesan fueron abordadas, cuales se obviaron o que nuevas perspectivas de saberes se insertaron.

No es ciencia social porque es metafórico son las críticas que se extienden a estas búsquedas; carece de rigor porque parece poesía, porque es subjetiva; podemos preguntar casi afirmando ¿Y qué ciencia no es metáfora? ¿qué ciencia no es subjetiva? ¿Qué buena narración no es poética? La creación misma es subjetiva, metafórica y poética.

La ciencia social o cualquier ciencia precisa de narrativas fluidas, comprensibles, las figuras literarias no sólo ayudan a explicar un fenómeno, sino que lo tornan más sonoro, más interesante si se quiere, sin olvidar que la mayoría de las nominaciones humanas son metáforas.

Distinta a la historia inmutable, nuestras memorias, nuestras aporobiografías cambian como el tiempo, pero como el tiempo y el espejo mismo claman por el destino, porque el tiempo también se mira al espejo mientras el autobiografiado nombra el origen de los aconteceres sin esconder, de darse, la condición aporográfica.

¿Cuántos marxistas se necesitan para cambiar un currículo universitario? Ninguno. Cada currículo, que se sienta proletario, contiene las semillas de su propia revolución.

Apuestas finales por la aporo y autoaporobiografía en aguas profundas

> Los marineros son las alas del amor,/ son los espejos del amor,/ el mar les acompaña,/ y sus ojos son rubios lo mismo que el amor/ rubio es también, igual que son sus ojos. Cernuda (1931), en Los placeres prohibidos.

¿Por qué son prohibidos los placeres? Religiones, éticas y poetas nos tendrán alguna señal. Fiestas, festivales y carnavales liberan al pueblo por un rato. También sabemos que los placeres se les prohibían a los pobres, a los esclavos, no a reyes ni distinguidas personas.

Al final del proceso autobiográfico, además de realizar una investigación formativa, aparece el vínculo estrecho entre saber-esperanza-utopía, un vínculo que es de amor y reconciliación con nuestra memoria, con la historia, con el presente y el devenir.

Con provecho, las narrativas de sí, las tecnologías del yo constituyen un destacado espacio para intentar una filosofía de nuestra existencia y, desde la propia experiencia, construir conocimientos.

Autobiografiarnos es trazarnos un retrato, una foto que sobrevuela nuestros primeros sentires, nuestras emocionalidades para

darle un espacio a la lógica, al sentir-pensar para entregarle un territorio a la teoría y, a partir de allí, poder encontrarle soluciones a unas problemáticas que se eternizan. Una investigación devenida de una autobiografía nos ayudará a desentrañar una situación particular, a encontrar alternativas que desencadene beneficios sociales, pertinencias culturales y, hasta, posibles apuestas teóricas.

La aporobiografía es un identificarse en la historia y en la propia historia, un desdoblar las realidades, un charlar consigo, un autoconocer las fragilidades, una catarsis, un rememorarse en y con otros en las transmutadas pobrezas.

La autobiografía es un dispositivo para potenciar la formación, para animarnos a adquirir conciencia de unos hechos, de unas costumbres inobservadas o poco advertidas por nosotros. Esto nos permite reforzar el principio de que la aporobiografía en la autobiografía nos sirve a modo de herramienta para encontrar problemas de investigación con sentido particular y social o, para los más avezados, fraguarla como metodología y corpus teórico.

En ese buscarnos a nosotros en las pobrezas y diversidades nos situamos, en términos de González (2016c, p.29), para el "diverser y diversar", ese ser que es diverso en su intimidad, en sus yo de momento, de turno en su diverser; y ese yo que se expresa al afuera, que se encuentra con los otres, otras, otris, otros en su diversar.

De las autonarrativas se extraen conjeturas y elaborados problemas, aquellos que mayor relevancia y sentido tengan, a partir de ahí se enuncia el campo a investigar, porque se ha de investigar algo que me conecte con mi existencia, que sea relevante, necesario y con pertinencia social bien sea teórica o de interacción. Expone Zemelman (2002, p.9) que "El hombre tiene que partir resolviendo la naturaleza de su relación con lo que lo rodea, lo que se traduce en una conjugación de elementos propios de su estar-siendo, pero también de otros que le son ajenos. Es lo que implica concebir la historia desde el papel del sujeto".

Ser autobiográfico es saberse involucrado y coimplicado, de ahí que los problemas de sapiencia individual, al identificarse o resolverse, pueden cooperar para comprender y abordar los problemas de conocimiento colectivos.

Interesante es pensar en las aporografías ambientales, el mismo Cicerón (106-43 a. c) destaca la importancia no sólo del agua en general, sino de los ríos y mares, escenarios que se convirtieron vitales a los marineros para recorrer el planeta tierra no sólo en sus periferias sino en sus arterias. Estamos en relación con la naturaleza, dependemos de ella, nuestro cuerpo y ser no escapa a ella, es una hipótesis bastante acertada ¿Qué narrativas ofrecemos en las aporografías ambientales?

No convertir la autobiografía-aporografía-corpobiografía o sus variantes, como indica González (2016b), en lema o slogan. Las narrativas de sí han de ser una aventura, un camino extraño y fino para encontrar problemas de investigación, para resignificar saberes, para

auxiliar a otros a que cierta historia salvaje, la historia cruel no se siga repitiendo generación tras generación o para que deslumbrantes bondades encontradas las podamos potenciar porque la vida es una red de la cual, por suerte, no podemos salir, pero sí compartir.

La aporobiografía no es un relato superficial ni una selfi donde preparamos lo mejor de nuestro rostro, exige bastante profundidad para encontrar allí interrogantes que nos secunden a incorporar el presente y vislumbrar caminos sociales; contribuye a la colación del sujeto en su contexto sociocultural, en términos, no sólo de exuberancias sino también de carencias.

Nos han enseñado a sentir vergüenza por ser feos, obesos, poco lúcidos, sin carisma de liderazgo o por ser pobres. ¿A qué poderes les interesa manufacturarnos miserables, no sólo por lo que atesoramos sino por lo que nos falta? Volverán -dijo-. La vergüenza tiene mala memoria, subraya Gabo en La Mala Hora.

La autoaporobiografía es escribir para confrontar la aporofobia, un camino novedoso para aquellos académicos o no que hablamos de igualdad, libertad, inclusión, integración y diversidad. La autoaporobiografía es un mar de posibilidades, un oleaje a nuestras memorias particulares y simultáneas, un navegar a nuestros recuerdos singulares y compartidos, lo que nunca será es un naufragio del cuerpo ni un mal puerto para el ser.

Mucho por aprender de los estoicos nos corresponde, desde Zenón, Epicteto, Marco Aurelio, el ecléctico Cicerón, Crisipo el gestor de la estoa, Catón el Viejo, Catón el Joven, Seneca y hasta los más actuales defienden, alaban la pobreza; no es pobre el que tiene poco, sino el que mucho desea, destaca Seneca. La aporografía nos puede ayudar a invertir la mirada sobre la penuria, a darle pistas a un mundo del uso y del abuso del ansiar, en el que acumular es la norma y despreciar al pobre es la ley.

Una investigación surgida de la autobiografía y sus variantes aquí propuestas, nos donan lenguajes científicos del orden político, económico, jurídico, económico, arquitectónico, estético, ético, religioso, filosófico, educativo para constituirnos en estructuras de acogida a lo humano y no humano, porque para guerras, odios y afectaciones al mundo ya hemos tenido suficiente ciencia y tecnología que se olvidada del sujeto.

Protolenguajes

El protolenguaje es una lengua primera, una señal auditiva o visual que originan los grandes lenguajes, como sistema lingüístico es imcompleto, pero necesario para llegar a los lenguajes formales y formalizados.

En la aporobiografía estamos sugiriendo protolenguajes, expresiones que no tienen el peso de la tradición, ni dispone de bienvenida por los lenguajes de los poderes.

Todo protolenguaje tambalea a cualquier pregunta, se pone dubitativo ante los grandes jerarcas de las ciencias, de las políticas, de las academias lingüísticas.

Pensemos en expresiones como protoescritura, protopalabra, prototeoría, protoepisteme, protociencia, protométodo, protopensar, protosoñar, protideas, protopedagogía, protoeducación. Es posible que ya existan palabras cansadas, saturadas que poco nos sugieran, que poco nos ayuden a ser lo que deseamos y que, en los prolenguajes, encontremos alternativaa.

Neolenguajes, neologismos

A los poderes hay robarles los lenguajes, así como a los dioses el fuego y a los dictadores la libertad. Todo neologenguaje, cualquier neologismo produce escozor en los poderes.

Los poderes desean que sigamos sus costumbres, sus lenguajeos, nos quieren con ellos, hacerles eco a ellos para que nos tornemos en mocultivadores, monoresolutivos, monopensadores, los lenguajes de los poderes le temen a la bifurcación, a la fiesta, a Dionisio, le temen a todo aquello que sobre pasa las normatividades, pero eso sí, ellos como poderes las pueden cambiar cuando quieren y las violentan a cada segundo.

Requerimos de neologismos, de neolenguajes que revienten en mil partes la pesada tradición que parece no dejarnos campo para pensar más allá de lo que ellos desean.

Protopensares en cierre

Hay protopensares y neologismos en este documento. De ahí que ninguna idea sean rocas o verdades inamovibles ni pertenece al mundo de las esencias. Es frágil porque así le corresponde al proto y neolenguaje. No sabe de sus ciencias ni de sus teorías en la totalidad, no pretende universalismos ni imposiciones, sólo sugerencias y jugueteos para que "nunca traicionemos al niño que nos acompaña", ese niño que en su soñar imita a los dioses de todos los olimpos. Un niño que se idea de protosonidos, protoideas, protojuegos, protoamistades y protolenguajes; un niño que, sin saber, se atreve a los neologismos, se atreve a romper lo dado jugando porque le aterra, un poco, el exceso de seriedad de los adultos que, sin enterarse, han encerrado a ese libertario niño, pero que algún día recordarán su niñez y sabrán liberarlo plenos de emoción, puesto que "Cuando persona abre sus alas, nunca más, nunca más".

Corre el rumor marino, de que los barcos de última generación vendrán tan automatizados que sólo necesitarán de un Capitán y un perro, al hombre para echarle las culpas de los errores y al canino para que el capitán no se acerque a las máquinas. Una aporofobia, tan peligrosa como la de esta alegoría, se acerca cada vez más a ese momento

humano que tenemos, una la increencia generalizada en el ser humano mismo que, sí o sí, debemos resolver.

De darse la dictadura de las máquinas, nos quedará la aporografía, la autoaporobiografía para escribirla y los aporolectores para darnos cuenta de que siempre hay algo aquende de las ciencias, del progreso y allende de las cotidianidades, de los sufrires; siempre habrá algo más acá del exceso de pesimismo y más allá de la ciencia ficción: las autobiografías que no olvidan sus aporobiografías porque apuestan por las acogidas de nuestras fragilidades.

Después de la lectura comentada, el profesor de filosofía pregunta al auditorio. ¿Han captado la conferencia? En coro y sonrientes responden que sí. Si ustedes han comprendido bien, entonces, lo he hecho muy mal.

Así mis queridos lectores que sí han sonreído, rabiado y entendido este libro, entonces, me he equivocado, lo he explicado mal.

En todo caso, por llegar hasta aquí, a los lectores abrazo.

Obra viva en referencias

Anónimo. (1997). Retórica de Herenio. Original 90 A, C. Madrid: Editorial Gredos.

Azcárate, P. (1871). Parménides. Madrid: Medina y Navarro Editores.

Bacon, F. (1620). Novum organum. Recuperado de: https://espanol.free-ebooks.net/ebook/Novum-Organum/pdf/view

Barcena O, F. (2016). Maestros y discípulos. Madrid: Apeiron Ediciones.

Bendetti, M. (2000). Antología poética. Buenos Aires: Editorial suramericana.

Borges, J. (1974). Arte poética. Buenos Aires: Emeceé Editores.

Baudrillard, J. (1968). El sistema de los objetos. París: Ediciones Gallimard.

Baudrillard, J. (2000). Los objetos singulares. Buemos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, P. (2011). La ilusión biográfica. Acta Sociológica, 56, 121-128. Recuperado de: http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/article/view/2946

Capriati, A. (2017). Tensiones y desafíos en el uso del método biográfico. Cinta moebio 60, 316-327. Doi: 10.4067/S0717-554X2017000300316

Cernuda, L. (1931). Los placeres prohibidos. Recuperado de: https://www.juntadeandalucia.es/educacion/portals/delegate/content/e311f9f5-86c0-48a9-a241-08fa3aa8bb01

Cicerón, M. T. (2002). Sobre la naturaleza de los dioses. Madrid: Albor Ediciones.

Cortina, A. (2017). Aporofobia, el rechazo al pobre. Barcelona: Editorial Paidós.

Cusa, N. (1973). La Docta ignorancia. Buenos Aires: Aguilar. Original 1440.

Dante G, D; Limón A, G. (2007). Relato autobiográfico e identidad personal: un modelo de análisis narrativo. Revista de Antropología Iberoamericana, 2, (2), 232-275. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2390497

Deleuze, G. (2009) Diferencia y repetición, Buenos Aires: Amorrortu.

Descartes, R. (1997). Discurso del método. Bogotá: Editorial Norma.

Dritschel, B. H; Williams, J. M. C; Baddeley, A. D; Nimmo-Smith, M. R. (1992). Autobiographical fluency: A method for the study of personal memory. Memrory & Cognition, 20 (2), 133-140.

Epicteto. (1820). Manual de Epicteto. Madrid: Oficina de Aznar, librería de Casstillo.

Formenti, L. (2003). Una metodología autonarrativa para el trabajo social educativo. Revista Cuestiones Pedagógicas, 19, 2008/2009, pp 267-284.

Universidad de Sevilla. http://institucional.us.es/revistas/cuestiones/19/15Formenti.pdf

Foucault, M. (1990). Tecnologías del yo. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Galeano, E. (2010). Las palabras andantes. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

García R, J; Jaramillo G, A; Mosquera P, L. E. (2016). Claves que subyacen en el método autobiográfico ¿Dispositivo de investigación en ciencias sociales? Pereira: Universidad Católica de Pereira.

García M, G. (1976). Cien años de soledad. Barcelona: Círculo de lectores.

García M, G. (1980). La mala hora. Bogotá: Editorial Oveja Negra.

García M, G. (1994). Del amor y otros demonios. Bogotá: Editorial Norma.

González G, M. A. (2015). Lenguajes del poder ¿Lenguajes que nos piensan? Manizales: Universidad de Manizales.

González G, M. A. (2016a). Un preludio de sorderas. Bogotá: Editorial Oveja Negra.

González G. M. A. (2016b). Lenguajes de los poderes. Lemas y eslóganes institucionales en su capacidad de pensarnos ¿Y las universidades? Revista AGO.USB Medellín-Colombia, 16 (2), 549 – 570.

González G. M. A. (2017). Diálogos de saberes. las homogeneizaciones-diversidades y las exclusiones-inclusiones en la Educación Colombiana, narrativas autobiográficas. ISBN: 0798-9792. Revista de pedagogía, 38, (103), 209-247.

González G. M. A. (2016). Aprender a vivir juntos. Lenguajes para pensar diversidades e inclusiones. Buenos Aires: Noveduc.

González G. M. A. (2019). El vértigo del humor y la filosofía en los literatos Pessoa y Saramago. En María Teresa Carreño, Gloria Clemencia Valencia González, Miguel Alberto González González, Valentina González, Jorge Alberto Forero Santos. (2019). Tres Temas fundantes de humanidad: lo jurídico, la gesta de las subjetividades y la vivencia del tiempo. Pp. 83-97. Manizales: Universidad Católica de Manizales.

González G, M. A. (2021). Narrativas de sí, las autobiografías como dispositivos para pensar y precisar problemas de investigación en la educación. Areté. Revista Digital del Doctorado en Educación de la Universidad Central de Venezuela. 7 (13), 95 – 116. http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_arete/article/view/21450

González M, J. (2010). La autobiografía educativa: Formación, investigación y profesionalidad reflexiva. En libro: Docência, pesquisa e aprendizagem: (Auto)biografías como espaços de formação/investigação. (pp.1-9). São Paulo: Cultura Acadêmica.

Guarín J, G. (2015). Acción política colectiva de las políticas de la soledad del yo a las políticas del nosotros en la diversidad. Manizales: Universidad de Manizales.

Heller, A. (1985). Historia y vida cotidiana. México: Editorial Grijalbo.

Hemingway, E. (2002). El viejo y el mar. La Habana: Instituto Cubano del Libro.

Heráclito. (2007). Fragmentos. Barcelona: Ediciones Folio. Original siglo VI, A, C.

Hernández, F; Barragán, J. M. (1992). La autobiografía en la formación de los profesores de Educación Artística. Revista Arte, Individuo y Sociedad, 4, 95-102

Husserl, E. (1962). Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. México: Fondo de Cultura Económica.

Husserl, E. (1982). La idea de la fenomenología. Cinco lecciones. México: Fondo de Cultura Económica.

Kush, R. (1999). América Profunda. Buenos Aires: Biblos.

Levinas, E. (2005). Humanismo del otro hombre. Madrid: Siglo XXI Editores.

Machado, A. (2009). Juan de Mairena. Madrid: Alianza Editorial.

Maganto, C. (2010). La autobiografía. En C. Ibáñez (Ed.) Técnicas de autoinforme en evaluación psicológica. La entrevista clínica. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco. Recuperado de: http://www.sc.ehu.es/ptwmamac/Capi_libro/50c.pdf

Marco Aurelio. (1977). Meditaciones. Madrid: Editorial Gredos.

Mèlich, J. (2021). La fragilidad del mundo: Ensayo sobre un tiempo precario. Barcelona: Grupo Planeta.

Mutis, A. (2019). Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero. México: Editorial RM.

Neruda, P. (1997). Antología Fundamental. Santiago de Chile: Fundación Pablo Neruda.

Pamuk, O. (2010). El museo de la inocencia. (1ª reimpresión). Bogotá: Random House Mondadori.

Parménides. (2007). Poema. Barcelona: Ediciones Folio. Original siglo VI, A, C.

Paz, O. (2014). Libertad bajo palabra. Obra poética (1935-1957). México: Fondo de Cultura Económica.

Pessoa, F. y Caeiero, A. (1925). Poemas Inconjuntos. Atena, (5).

Quintar, E. (2006). La enseñanza como puente a la vida. México: Instituto de Pensamiento y Cultura en América Latina.

Rancière, J. (Mago de la Alhambra). (2018). La emancipación debe pasar por el verdadero ejercicio de la democracia. Entrevistado por Simón Díez Montoya. Recuperado de: https://youtu.be/MPnzft8yAUI

Ricoeur, P. (2006). Si mismo como otro. México: Siglo XXI Editores.

Salcedo, J. (2009). Pedagogía de la potencia y didáctica no parametral. Entrevista con Estela Quintar. Revista Interamericana de Educación de Adultos, 31 (1) 119-133.

Schultz, W. T. (2005). Handbook of Psychobiography. New York: Oxford University Press.

Seneca. (1986). Epístolas morales a Lucilio. Madrid: Editorial Gredos. Original Siglo I.

Souza, E. C; Serrano C, J. A; Ramos M, J. M. (2014). Autobiografía y educación. Buenos Aires: VII Seminario de Redestrado. Revista Mexicana de Invesgacion Educativa-RMIE, 19 (62) 683-694.

Souza, E. C. (2008). Historias de vida y las prácticas de formación. Buenos Aires: VII Seminario de Redestrado.

Tamayo, G. G (2018). Las Fragilidades humanas como procesos de re-insistencia: algunas teorías sobre la emoción. En: Diversidades e inclusiones: desfronterizar, lenguajes económicos, socioculturales y educativos. Toledo: Universidad de Toledo, España.

Valero I, L. F. (1992). Aproximación a una educación en valores. Tarragona: PPU.

Valero I, L. F. (2019). ¿Hacia dónde vamos? Heurística, revista digital de historia de la educación, ISSN-e 1690-3544, Nº. 22, 2019, pp. 395-399.

Vattimo, G. (1983). Conferencia DeustoForum. ¿Pensamiento débil, pensamiento de los débiles? Universidad de Deusto. En: http://www.youtube.com/watch?v=fpI5pkPSbJc

Vicent, M. (1999). Son de mar. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones.

Vicentini P, P; Souza, E. C; Passeggi, M. C. (2013). Pesquisa Autobiográfica. Questões de ensino e famação. Curitiba: Editorial CRV.

Zemelman, H. (1998). Sujeto: existencia y potencia. Barcelona: Athropos.

Zemelman, H. (2002). Necesidad de conciencia. Un modo de construir conocimiento. México: Athropos.

Zemelman, H. (S, f). Racionalidad y ciencias sociales. Recuperado de: https://ipecal.edu.mx/racionalidad-y-ciencias-sociales/

Nos conmociona, sin caer en redes extravagantes, proponer el neologismo *aporografía*, escrituras de pobres, grafos de las distintas maneras de estar, ser, vivir y percibir la pobreza. A tal efecto, nos regocija pensar en la *aporobiografía*, testimonios de nuestras fragilidades, penurias y precariedades. Dejemos de desear a los poderosos, a los adinerados, a los reconocidos, para que disfrutemos de nuestras flaquezas, de nuestras carestías, de nuestras inconsistencias, nos recomendaría un estoico; así las cosas y sin advertencias ulteriores, levamos anclas en medio de la tormenta, casi en riesgo de naufragio, por las aporobiografías.

http://www.horizonteshumanos.org/

Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina
iPECAL
Estudios epistemicos e historico-culturales

ISBN 9789584484826
90000
9 789584 484826